

Ministerio

ADVENTISTA

NÚMERO 4, 2016



En la mira del enemigo

Desafíos de una vida fuera de lo común

Los hijos del pastor

Bajo control

Familias blindadas

Wellington Barbosa,
director de *Ministerio Adventista*,
edición en portugués.

En enero de 2016, Saeed Abedini, pastor nacido en Irán y naturalizado estadounidense, fue liberado después de pasar más de tres años detenido en Irán. ¿El crimen? Organizar iglesias en los hogares de su tierra natal. El hecho repercutió internacionalmente y fue considerado, por los medios de comunicación de los Estados Unidos, como un grave ejemplo de persecución religiosa contra cristianos del país.

Entre septiembre de 2012 y noviembre de 2015, mientras Saeed estaba preso, su esposa, Naghmeh, encabezó una gran campaña en favor de su liberación. A través de los más variados medios de comunicación, pidió el apoyo de políticos y de la opinión pública para poder ver nuevamente el rostro de su esposo. La imagen de la familia Abedini, compuesta por él matrimonio y los pequeños Rebekka y Jacob, recorrió el mundo y sensibilizó a millares de personas, para que intercedieran por la vida del valiente pastor que, además de la prisión, soportaba largas sesiones de torturas e interrogatorios, por amor a Cristo.

Sin embargo, en noviembre de 2015, para sorpresa de todos, Naghmeh dejó de lado su militancia a favor de su esposo para denunciar una serie de abusos cometidos por él mientras vivían juntos. En un mensaje electrónico dirigido a sus colaboradores, ella afirmó que “no quería vivir más una mentira”. Después de su liberación, Saeed tomó conocimiento de las alegaciones de la esposa y, públicamente, dijo que muchas de esas afirmaciones no eran verdaderas, pero admitió que su matrimonio necesitaba de “cura y restauración”.

Saeed y Naghmeh son activos en las redes sociales y, recientemente, expresaron sus sentimientos en relación con los problemas conyugales. Él afirma que su vida es más difícil ahora que en el período

en que fue prisionero en Irán. Ella pide que las personas oren, para que el marido acepte la ayuda de los consejeros que trabajan en favor de la reconciliación familiar.

Para muchos espectadores de esta triste situación, queda una pregunta en el aire: ¿cómo es posible que un pastor tan valiente y fiel a Cristo pueda tener problemas tan serios en su hogar? En la mentalidad de muchos, los hombres que estarían dispuestos hasta a morir por el evangelio no deberían tener crisis familiares de esta naturaleza. No obstante, la historia sagrada muestra que las cosas no son exactamente así.

Los problemas de familia son tan antiguos como el pecado en el mundo. Ya en el inicio del relato bíblico, en Génesis 3 y 4, tenemos un grave problema conyugal y un fratricidio! Grandes hombres del relato sagrado como Samuel, David, Salomón y Oseas vivieron momentos muy complicados en el hogar. El hecho es que nadie está inmune a los conflictos y los desentendimientos que la convivencia familiar puede generar.

Muchos buscan una explicación meramente espiritual para tales dificultades. De esa manera, Satanás se transforma en el único responsable por los fracasos en el hogar. Por un lado, no podemos ser ingenuos al punto de, indiscriminadamente, poner en la cuenta del diablo la culpa por todos los

problemas. Por otro lado, sería una ignorancia creer que él no se aprovecha de las fragilidades de la familia pastoral para desestabilizar a todos, y para anular la influencia y el trabajo que aquella desempeña en la ampliación del Reino de Dios en la Tierra.

¿Qué hacer, entonces? Conscientes de que el enemigo tiene una predilección especial por la familia pastoral, necesitamos blindar nuestro hogar a fin de que salgamos victoriosos de la guerra.

Por eso, debemos hacer del Señor el edificador de nuestro hogar (Sal. 127:1). Conocer y practicar los principios bíblicos referentes a cada pieza del rompecabezas familiar debe ser el blanco por alcanzar de cónyuges, padres e hijos. Además de esto, debemos sujetarnos “unos a los otros en el temor de Cristo” (Efe. 5:21). El espíritu de humildad, servicio y perdón catalizará las diferencias y fortalecerá los lazos de la intimidad en el hogar. Por último, debemos permanecer atentos, para no caer en las “celadas del diablo” (Efe. 6:11). De esa manera, cualquier señal de problemas debe llevar a la familia a la reflexión y, si fuese necesario, a buscar ayuda profesional.

Blindados como familia pastoral, podremos “resistir a los ataques del enemigo” y, después de luchar hasta el fin, continuaremos “firmes, sin retroceder” (Efe. 6:13) **MA**



Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS



10

Desafíos de una vida fuera de lo común

14

Los hijos del pastor

18

Bajo control




OTROS ARTÍCULOS


27

Estilo de vida adventista




30

Crisis de imagen



22

Armagedón: la última batalla

SECCIONES

07

Entrevista

Familia de carne y hueso



32

Más allá de las fronteras

Milagros en el fin del mundo



04. **Palabra del lector**

06. **Entrelíneas**
Elementos indispensables

34. **Recursos**
Salvando a la familia

05. **Panorama**
La religión desde la perspectiva de hombres y de mujeres

33. **Día a día**
Está prohibido

35. **Punto final**
El síndrome del parabrís roto

Ministerio ADVENTISTA

Año 64 - Nº 380 / Número 4, 2016

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Andrea Olmedo Nissen

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente Comercial: Benjamín Contreras
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña: Wellington Barbosa
Consejeros: Carlos Hein, Lucas Alves Bezerra
Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Iván Samojluk; **Unión Boliviana:** Edmundo Ferrufino; **Unión Chilena:** Rodrigo Cárcamo; **Unión Ecuatoriana:** Cristian Álvarez; **Unión Paraguaya:** Claudio Leal; **Unión Peruana del Norte:** Alberto Peña; **Unión Peruana del Sur:** Rubén Montoro; **Unión Uruguaya:** Fabián Marcos; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiante; **Unión Este Brasileña:** Cícero Gama; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair García Gois; **Unión Noroeste Brasileña:** Jadson Almeida; **Unión Noroeste Brasileña:** Arildo Souza; **Unión Norte Brasileña:** Mitchel Urbano; **Unión Sur Brasileña:** Montano de Barros; **Unión Sureste Brasileña:** Geraldo Magela
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
Si desea comunicarse con *Ministerio*, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5284233	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

-108330-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



Tapa

Fue muy propicia la elección del asunto de tapa de la revista *Ministerio*. Me gustó mucho el editorial, que hizo una excelente analogía entre la “i” de los productos Apple y la iglesia. Además de eso, los artículos que se referían al tema general fueron excelentes. Aprecié el último (“Pausa en la conexión”), que abordó con propiedad la necesidad de desconectarnos.

Fábio Ferreira

Juiz de Fora, Minas Gerais, Rep. del Brasil

Pausa en la conexión

El impacto de la era digital es un asunto que ha generado muchos desafíos para la iglesia. A veces, percibo que nosotros, pastores, todavía no estamos plenamente conscientes de que esa condición está transformando el comportamiento de la iglesia, especialmente de los jóvenes. Me llamó la atención el artículo “Pausa en la conexión”. Los autores mostraron con mucha claridad las consecuencias del mundo digital en la vida de las personas, y el hecho de que el mensaje del sábado está siendo más relevante que nunca.

Jabis Peixoto

Capivari, San Pablo, Rep. del Brasil

E-vangelismo

Felicito a los editores de la revista *Ministerio* por los artículos dirigidos al tema de la era digital. Ellos agregan conocimiento para que entendamos el momento en el que vivimos y los desafíos que tenemos al lidiar con un mundo en el que necesitamos estar conectados para salvar. Felicitaciones a Marcio Tonetti, por el artículo “E-vangelismo”. Tengo algunas historias del tiempo en que Internet todavía era “sin forma y vacía”, y en las conferencias y en los entrenamientos de comunicación, pasábamos horas intentando explicar que www no significaba 666. Todavía en esa época, fui testigo de uno de los primeros bautismos motivados por el trabajo en Internet. Por medio de un sistema de *chat*, dos amigos estudiaron la Biblia y eso resultó en el bautismo de una señorita.

Vanio Fortes

San Pablo, San Pablo, Rep. del Brasil

Sugerencia

Aprecié mucho la edición del último bimestre de la revista *Ministerio*. Promovió una profunda reflexión acerca del momento que el mundo está viviendo, en que los medios digitales son herramientas poderosísimas para transformar miembros de una iglesia impersonal y virtual en miembros de una comunidad real. Sabemos que el llamado de Cristo fue hacia una misión personal y de compromiso efectivo. Eso ocurrirá solamente si conectamos a la iglesia con una IGLESIA.

Me gustaría, solamente, observar un punto importante. Como esta es una revista dirigida a pastores y a líderes, sentí la falta de un artículo que presentara los riesgos de esas nuevas tecnologías en la vida de los ministros. Esto fue mostrado de manera superficial en algunos artículos, pero creo que podría aprovecharse el momento y, en una única página, señalar los riesgos de publicar textos en Internet, tanto en condición personal como en calidad de representante de la iglesia, y al subir a la red contenidos que representen visiones personales o hasta momentos de intimidad de la familia.

Danielson Silva

Miraguaí, Río Grande del Sul, Rep. del Brasil

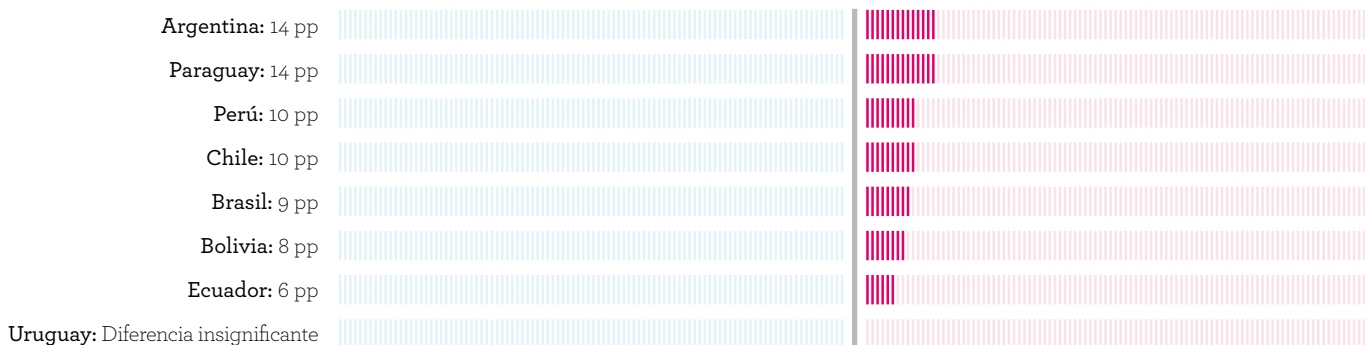
La religión desde la perspectiva de hombres y de mujeres

Una mirada rápida sobre la comunidad cristiana indica que la mayor parte de los miembros de las iglesias está compuesta por mujeres. Más allá de la superficialidad, una investigación del Pew

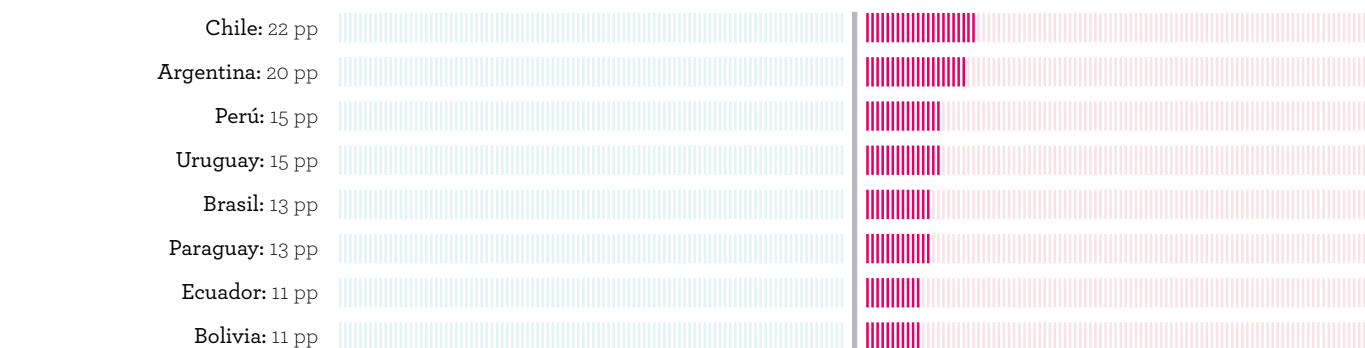
Research Center, realizada en 84 países entre 2008 y 2015, indicó que las mujeres cristianas son más religiosas que los hombres cristianos; y que hombres y mujeres musulmanes demuestran niveles similares

de religiosidad. Un retrato de la actitud de hombres y de mujeres cristianos en América del Sur presenta el siguiente resultado:

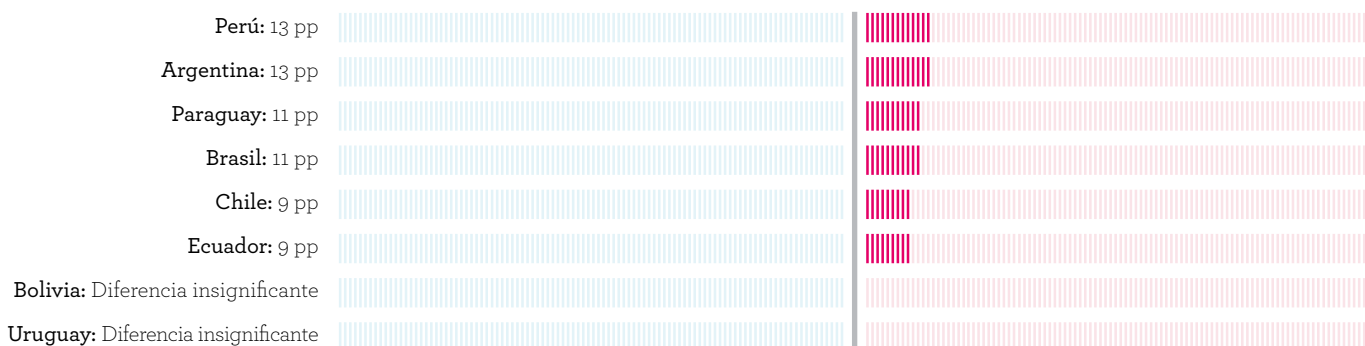
La religión es más importante entre las mujeres que entre los hombres. Diferencia en puntos porcentuales:



Las mujeres oran más que los hombres. Diferencia en puntos porcentuales:



Las mujeres concurren más a la iglesia que los hombres. Diferencia en puntos porcentuales:



Elemento indispensable

Carlos Hein,
Secretario ministerial
de la División Sudamericana.

Era una mañana fría. Decidimos quedarnos en casa para disfrutar de aquel feriado en familia. Mientras nos entreteníamos jugando con nuestros hijos, uno de ellos se aproximó y me preguntó: “Papá, ¿qué necesita una persona para ser un pastor?”

No me acuerdo exactamente lo que le respondí, pero esa pregunta permaneció en mi mente durante mucho tiempo. Lo que jamás imaginé en aquella ocasión fue que, algún día, como secretario ministerial de la iglesia, yo debería saber responder aquella pregunta.

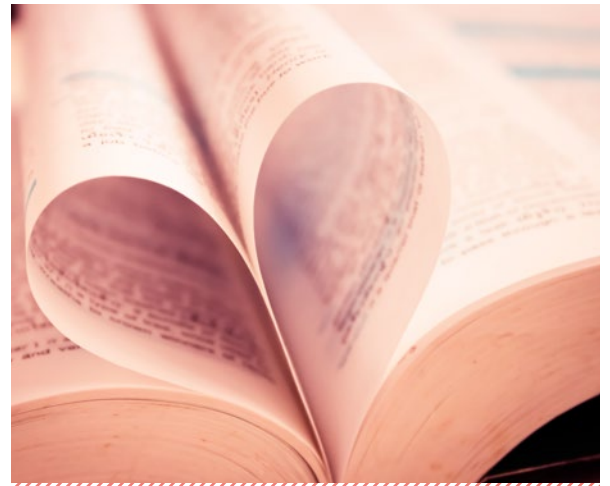
He leído y estudiado sobre el asunto. Actualmente, no tengo dudas de cuál es la mejor respuesta; y que es simple, pero profunda. ¿Qué necesita una persona para ser pastor? ¡Pasión! Esa es la respuesta. Hoy, más que nunca, la iglesia necesita un pastor “con pasión”.

Sí. Pastor con pasión. Apasionado por Dios, apasionado por su familia, apasionado por la iglesia, apasionado por las personas...

Un pastor apasionado por Cristo, sin duda alguna, tendrá compasión por aquellos que necesitan de un Salvador. Las personas no quieren solamente doctrinas o una religión simple, quieren ver a Dios en la persona del pastor; quieren ver a Dios en la familia y en la iglesia del pastor. Ese orden de factores no puede ser alterado. Primero Dios, después pasión por la familia y, después, por la iglesia; así las personas podrán conocer al Dios que representamos.

Las personas necesitan ver en el pastor un carácter verdaderamente semejante al de Cristo. Elena de White dice: “Lo que revela nuestro carácter verdadero no es tanto la religión del púlpito como la de la familia. La esposa del ministro, sus hijos y los que son empleados para ayudar en su familia son los mejor preparados para juzgar la piedad de él. Un hombre bueno será una bendición para su familia. Su religión hará mejores a su esposa, a sus hijos y a sus ayudantes” (*El hogar cristiano*, p. 322).

Por eso, “ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable. El mucho bien que haya hecho a otros no puede



cancelar la deuda que él tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos” (*Obreros evangélicos*, p. 215)

Si desea ser exitoso en su ministerio, el pastor necesita “mostrar en su familia consideración bondadosa, ternura, amor, gentileza, noble paciencia y verdadera cortesía apropiados a un líder de familia, antes de tener éxito en ganar almas para Cristo” (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 556). Algunos ministros no comprenden que “aquel que fracasa en ser un pastor fiel y celoso en el hogar, sin duda alguna, fracasará en ser un fiel pastor del rebaño del Señor en la iglesia” (*Manuscript Releases*, t. 6, p. 49)

Por todo esto, recuerda que el pastor necesita tener pasión por las almas. Sin embargo, para que sea auténtica, esa pasión debe seguir un orden de prioridades: pasión por Dios, pasión por tu familia y entonces, solamente entonces, podrá tener pasión sincera por las personas. **MA**

**¿Qué necesita una persona para ser pastor? ¡Pasión!
Esa es la respuesta. Hoy más que nunca, la iglesia necesita un pastor “con pasión”.**

Familia de carne y hueso

“Las familias pastorales son tan humanas como cualquier otra de nuestra sociedad, y están sujetas a las presiones que las demás familias también enfrentan”.



Wellington Barbosa,
editor de *Ministerio Adventista*.

El aumento de la complejidad de los problemas familiares ha demandado la formación de especialistas que orienten a las familias a fin de que estén preparadas para enfrentar desafíos y superar situaciones difíciles que surjan a lo largo de la vida. Con amplia experiencia profesional, el doctor Carlos Catito Grzybowski es uno de los nombres que se destacan en la República del Brasil cuando el asunto es la familia cristiana.

Nacido en Curitiba (Estado de Paraná), tiene una diplomatura y una maestría en Psicología por la Universidad Federal de Paraná, y un doctorado en Lingüística aplicada, por la misma institución. Actualmente, es socio director del Instituto Phileo de

Psicología; coordinador y profesor de cursos de posgrado de la Facultad Luterana de Teología; presidente de la Asociación Brasileña de Asesoramiento pastoral de la familia (Eirene de Brasil); docente del Instituto de Consejería y Terapia del Sentido del Ser; profesor invitado del Centro Evangélico de Misiones y de la Facultad Sudamericana, en Londrina; y miembro pleno del Cuerpo de Psicólogos y Psiquiatras Cristianos.

Además de psicólogo y profesor, el doctor Carlos Catito es columnista de la revista *Ultimato*, una de las revistas mejor conceptualizadas del sector evangélico brasileño; y escribió varios libros, entre ellos: *Macho e fêmea os criou: celebrando a sexualidade* [Macho y hembra los creó: celebrando la sexualidad] (Ultimato, 1998); *Como se livrar de um mau casamento* [Cómo librarse de un mal matrimonio] (Ultimato, 2004); y *Pais santos, filhos nem tanto* [Padres santos, hijos no tanto] (Ultimato, 2012), en coautoría con Dagmar, con quien está casado hace 34

años. Tiene como *hobby* elaborar historias infantiles, siendo el creador del personaje infantil *Smilinguido* y de la *Tribu Selvación*. Es padre de Sabine, casada con Guilherme; y de Lukas, casado con Bárbara. Tiene tres nietos: Clarice, Matías y Leopold.

Revista Ministerio (RM): ¿Qué lo motivó a desarrollar un ministerio dirigido a las familias cristianas?

Dr. Catito (CCG): Cuando estaba en los últimos años de la facultad, inicié un trabajo voluntario en comunidades terapéuticas para atender a dependientes químicos. En ese período, observé que muchos internos que estaban bien durante el tratamiento tenían recaídas cuando regresaban al contexto familiar. Eso despertó mi curiosidad, y me motivó a estudiar la relación entre la influencia de la familia y el uso de drogas por los adolescentes. Enseguida, entré en contacto con el doctor Jorge Maldonado, psicólogo, pastor y terapeuta familiar ecuatoriano, que



me invitó a ir al Ecuador para realizar una especialización en Terapia Familiar. En aquel país, conocí más profundamente el ministerio Eirene Internacional y, rápidamente, me apasioné por esa propuesta. Entonces, traje la entidad al Brasil, y estoy al frente de ella desde el inicio de sus actividades en el país.

RM: ¿Cree usted que la familia pastoral es diferente de las demás familias de la sociedad?

CCG: ¡Sin lugar a dudas! La familia pastoral tiene algunas especificidades que la diferencian de las demás familias, pues está siempre sujeta a una sobreexposición frente a la comunidad. Además, existe una serie de expectativas que la hermandad coloca sobre la familia pastoral, muchas veces irreales, que termina resultando en presiones internas. Si estas no son bien administradas, pueden redundar en la desestructuración familiar.

RM: Existe un aumento progresivo en el número de familias disfuncionales en nuestra sociedad. ¿Es posible observar esa realidad también entre las familias pastorales?

CCG: A pesar de lo recién dicho, las familias pastorales son tan humanas como cualquier otra de nuestra sociedad, y están sujetas a las presiones que las demás familias también enfrentan. Vemos que fenómenos como divorcios, uso de drogas por los hijos y otras disfunciones alcanzan también a las familias pastorales. En mi libro *Pais santos, filhos nem tanto* [Padres santos, hijos no tanto], abordo exactamente ese tema, analizando varios conflictos familiares (estupro, incesto, asesinato y rebelión de los hijos) enfrentados por David, un hombre “según el corazón de Dios”.

RM: Cuando un matrimonio pastoral enfrenta una crisis conyugal y busca ayuda, ¿cuáles son las principales causas del conflicto?

CCG: Las dos principales causas que han llegado a mi consultorio, en estos 34 años de ejercicio profesional, son la sobrecarga de trabajo y la dificultad de lidiar de manera saludable con la sexualidad. En el primer caso, el pastor es fácilmente seducido por las innumerables y constantes demandas de la congregación. De esa manera, acaba asumiendo cada vez más funciones, dejando en segundo plano el cuidado de su cónyuge. Como consecuencia, la esposa, dejada en un segundo plano, se resiente y las tensiones

umentan. En relación con el segundo tópico, la falta de lectura de la Biblia desprovista de preconceptos culturales de machismos y de las, muchas veces, distorsiones familiares del legalismo, llevan al matrimonio a tener una vida sexual concentrada solamente en el fisiologismo sensorial, y no en la ternura relacional. De esa manera, uno se siente objeto de satisfacción sensorial del otro, y no sujeto, buscando, no raras veces, la pornografía como alternativa disfuncional (pero secreta) de “satisfacción”.

RM: ¿Cuáles son las equivocaciones que el matrimonio pastoral comete con más frecuencia, cuando el asunto es la educación?

CCG: La mayoría de las veces, los pastores traspasan a los hijos las exigencias que la comunidad les impone, impidiendo que los niños sean simplemente niños. No pueden correr, gritar, hacer lío, etc. De esa manera, los padres impiden el desarrollo saludable de los hijos. Así, a medida que crecen, van percibiendo que los padres les imponen eso “para atender a las demandas de la comunidad”, y entonces se rebelan. El matrimonio pastoral debe tener siempre en mente que los hijos son niños y, como tales, necesitan de atención, cariño, cuidado; y no de imposiciones irrealistas generadas por expectativas externas. Es necesario dedicarles tiempo, sentarse en el suelo, jugar con los hijos, escuchar sus “tonterías”, interesarse efectivamente por el mundo de ellos y nunca querer transformarlos en “superhijos” que sean ejemplo para toda la comunidad. En relación con los hijos adolescentes, la situación no es distinta. Es necesario interesarse por el mundo de ellos, saber qué músicas escuchan, conocer las compañías que tienen; también invitar a los amigos para que visiten la casa de la familia pastoral, conversar con ellos (con genuino interés) y saber quiénes son sus padres. Es necesario comprometer a los hijos adolescentes en actividades que les sean agradables y despierten su interés. Y tener siempre un tiempo para hacer algo juntos, como jugar algún deporte o un videojuego, mirar una película, acampar o, simplemente, salir para comer alguna comida rápida. Los padres nunca deben dejar de ser afectuosos. Algunos creen que, cuando los hijos entran en la adolescencia, no necesitan más de la “falda” de papá y de mamá. Al contrario, los abrazos, los besos y otras expresiones

de cariño son muy importantes, tanto para los muchachos como para las chicas.

RM: ¿Existe algo que la iglesia local pueda hacer para ayudar a la familia pastoral a superar sus problemas?

CCG: ¡Con total seguridad! El punto principal es ver a sus líderes como personas humanas que, por haber recibido de Dios el don especial del liderazgo, fueron colocadas al frente del rebaño. La comunidad no debe considerar a los líderes como seres sobrenaturales infalibles, que nunca pueden errar y que necesitan atender a todas las exigencias de las congregaciones; ideo es imposible! Sin embargo, los miembros de las iglesias, caprichosamente, continúan teniendo ese modelo en mente. Hay un pequeño libro de Don Baker titulado *Além do perdão* [Más allá del perdón] (editora Betania), que relata la historia de una iglesia que supo acoger una familia pastoral en crisis y la ayudó para que la superara. El detalle de la narrativa es que esa congregación fue extremadamente criticada por otras iglesias, aunque solamente estuviera cumpliendo el mandamiento de amar!

RM: ¿De qué manera las denominaciones cristianas pueden ayudar a sus pastores a ser felices en la vida familiar?

CCG: Desde la formación en los seminarios hasta las predicaciones de los púlpitos, debería ser enfatizada la idea de que el pastor es un ser humano como cualquier otro, con necesidades y deseos, virtudes y defectos, que difieren de los demás cristianos solamente por causa del don de liderazgo que le fue dado por Dios y del llamado a una misión de tiempo completo. Si eso es inculcado en la mente de los miembros de iglesia, muchas de las presiones que recaen sobre las familias pastorales serían aliviadas; y eso, por sí solo, ya sería un factor generador de salud. Creo, también, que todo pastor debería tener un mentor o consejero espiritual durante su vida ministerial. Gran parte del sufrimiento de la familia del pastora proviene del hecho de que no tiene a quién acudir para recibir ayuda. Si va a buscar consejo por parte de un miembro de iglesia, corre el riesgo de ser mal comprendida, y la fragilidad de la familia pastoral se puede transformar en

“chisme espiritual”. Si busca ayuda con un profesional, puede ser considerada como una persona (o familia) débil y descalificada para el ministerio. Entonces, es necesaria una solución que, en mi opinión, sería alcanzada con un proceso de acompañamiento continuo.

RM: ¿Qué consejos daría usted a los pastores que están enfrentando dificultades en el contexto familiar?

CCG: En primer lugar, no se demore en buscar ayuda, pues cuanto más tiempo pasa, el problema empeora. En segundo lugar, no intente espiritualizar el problema, arrojando la culpa sobre el diablo. Reconozca su humanidad y sus debilidades. Tenga en mente que Dios conoce todas ellas y, aun así, vio en usted y en su familia algo especial, pues los llamó para el ministerio. Recuerde que tener fragilidades no significa estar descalificado para el ministerio. Por último, esté dispuesto a dedicar tiempo

Cuando un matrimonio o un familia no separa tiempo para un diálogo desestructurado y fecundo, los problemas se potencian.

para tener un diálogo abierto y honesto con todos los miembros de la familia nuclear, reconociendo las responsabilidades de cada uno en el proceso y no colocando todo el peso sobre un solo integrante de la familia. Cuando un matrimonio o un familia no separa tiempo para un diálogo desestructurado y fecundo, los problemas se potencian. Miren el ejemplo de David, que no conversó con los hijos cuando Amón violó a Tamar. Por causa del silencio de David, años más tarde, Absalón se rebeló y acabó siendo muerto. El rey podría haber evitado la muerte de dos hijos si se hubiera ocupado de dialogar en familia. Sin embargo, él dejó que sus ocupaciones estuvieran por encima del diálogo familiar, y eso fue la puerta de entrada para la tragedia en el hogar de un hombre con corazón pastoral. ^{MA}

Desafíos de una vida fuera de lo común

Dificultades cotidianas que atentan contra el bienestar físico, emocional y espiritual de la pareja ministerial, y cómo enfrentarlas.

Natanael Moraes, profesor en la Facultad de Teología de la UNASP, campus Ingeniero Coelho.

La dinámica de la vida ministerial presenta constantes desafíos de naturaleza física, emocional y espiritual para el pastor y su esposa. Además del cuidado de las iglesias, el ministro puede actuar también en otras áreas. Puede ser administrador, director de un departamento, profesor, capellán de una institución, editor, escritor o comunicador...

Investigaciones realizadas durante los últimos años ayudaron a identificar de manera más apropiada el perfil del ministro cristiano. Un estudio realizado con 1.050 pastores de diversas denominaciones en Orange County y Pasadena, en los Estados Unidos, reveló que el 26% de ellos tenía hábitos devocionales regulares, y que el 23% se sentía realizado en su ministerio.

Por otro lado, el 90% de ellos informaron que se sentían constantemente fatigados; el 89% reconoció que, por lo menos una vez en la vida, había pensado en dejar el ministerio; el 57% mencionó que dejaría el ministerio si tuviera una mejor propuesta de trabajo; y el 71% declaró que estaba agotado y luchaba contra la depresión.¹

Una investigación realizada con pastores adventistas mostró índices más animadores: de los 172 entrevistados, el 94% declaró que se sentía feliz en el ministerio pastoral

y el 82% que tenían la convicción de que era la voluntad de Dios que el matrimonio pastoral actuara unido en el ministerio. Sin embargo, el relevamiento también reveló algunos puntos preocupantes: el 58%, a veces, se sentía aislado en el ministerio; y el 28% admitió que había pensado en dejar el ministerio pastoral.²

La esposa del pastor

Generalmente, los miembros de la iglesia esperan que la esposa del pastor sea hospitalaria, que visite a los enfermos y que colabore en el Ministerio Infantil, entre otras actividades. Si tiene habilidades musicales, que toque piano o algún otro instrumento.³ O también, que prepare el boletín de la iglesia, que dicte estudios bíblicos, además de cuidar de su casa y de sus hijos!⁴

Algunos estudios, como el conducido por Kilcher, Dudley, Cummings y Clark, con 157 esposas de pastores adventistas, reveló algunos factores interesantes: el 94% de ellas relató que el marido las consultaba sobre la aceptación o no de un llamado; el 85% declaró que se sentía feliz por ser esposa de pastor y el 82% creía que desempeñaba bien su papel como esposa de pastor. El estudio también descubrió aspectos negativos: el 72% de ellas estaba insatisfecho por el hecho de que el marido no tenía tiempo suficiente para la familia; el 67% se sentía solo en el ministerio; el 58% estaba insatisfecho porque el marido colocaba como prioridad los intereses de los demás, en lugar de los intereses de la familia; y el 21% confesó que había momentos en que prefería que sus maridos dejaran el ministerio.⁵

Las esposas de pastor no están libres de estrés y de agotamiento. Las principales causas de estas situaciones son: 1) Carencia de atención pastoral, pues la esposa de pastor no tiene a quién recurrir cuando tiene problemas personales; 2) Falta de apoyo, en el sentido de no poder compartir confidencias; 3) Mudanzas frecuentes; y 4) Cuestiones financieras, y la necesidad de trabajar fuera de la casa.⁶

Diagnóstico

Los pastores tienen un volumen de trabajo enorme y variado para realizar en forma cotidiana. Sus múltiples actividades ocupan prácticamente todo su tiempo, con la preparación de sermones, reuniones, visita, ceremonias, reforma y construcción de iglesias, cuestiones administrativas... Eso, sin mencionar la responsabilidad de predicar el evangelio al mundo. En realidad, él sabe muy bien que su obra no termina nunca.

Tanto la experiencia como los datos señalados por las investigaciones indican con claridad que ser pastor es, frecuentemente, convivir con presiones. En la lista de las profesiones más estresantes, el líder religioso ocupa la décima posición. ¿Cuáles serían las causas? El pastor no tiene una rutina regular, pues en cualquier momento puede recibir una llamada telefónica para visitar a un enfermo, para ministrar una sesión de consejería, para confortar a una familia que perdió a un ser querido o para solucionar las más variadas situaciones. Además de esto, su preocupación en llevar ánimo y palabras de valor al prójimo no raras veces lo priva de su justo descanso.⁷

“El sistema de ocho horas de descanso no encuentra lugar en el programa del ministro de Dios. Él debe mantenerse a disposición a cualquier hora”.⁸ La mayoría tiene conciencia de esa realidad y se esfuerza por cumplirla de buena voluntad. Sin embargo, la falta de límites bien establecidos en la administración de su tiempo contribuye para generar estrés.

El principal reclamo de la esposa de pastor, como fue indicado por el estudio antes mencionado, es que el marido no le dedica tiempo suficiente a la familia. El trabajo incesante, sin pausa para el reposo o el ejercicio físico, puede conducir al ministro a la ansiedad, a la depresión o a la desesperación. Un estilo de vida desequilibrado, o un estrés no superado, puede ser un disparador para la tensión elevada.⁹

Desdichadamente, la dedicación extrema al trabajo ha sido una de las causas principales del elevado índice de divorcios entre pastores. “He sido un *workaholic* en mi ministerio, y eso me costó la familia. Recientemente, mi esposa me pidió el divorcio, y se llevó a nuestros hijos con ella. Hoy mi vida es solitaria y vacía”,¹⁰ lamentaba un pastor.

La investigación de H. B. London Jr. y Niel B. Wiseman, con 4.400 clérigos de diez

El pastor y su esposa son fuertes candidatos al estrés. Ambos necesitan de la sabiduría de lo Alto para vencer sus desafíos. En primer lugar, es preciso establecer su orden de prioridades: Dios, familia e iglesia.

denominaciones cristianas, señaló que el 13% de los pastores se había divorciado.¹¹ Por su parte, el estudio realizado por Francis A. Schaeffer Institute of Church Leadership Development, con 1.050 pastores, indicó que el 38% dijo estar divorciado o en proceso de divorcio, y el 30% declaró que se habían implicado en relaciones extramatrimoniales, o que tuvieron, por lo menos, un encuentro sexual con una persona de su rebaño.¹² Evidentemente, las caídas morales de los pastores, como las de las demás personas, tienen su origen en nuestra naturaleza pecaminosa: “Cada uno es tentado, cuando de su

propia concupiscencia es atraído y seducido” (Sant. 1:14).¹³ Sin embargo, el estrés pastoral contribuye considerablemente a elevar el índice de adulterios y divorcios.

Remedio

El pastor y su esposa son fuertes candidatos al estrés. Ambos necesitan de la sabiduría de lo Alto para vencer sus desafíos. En primer lugar, es preciso establecer su orden de prioridades: Dios, familia e iglesia.¹⁴

Cristo también tuvo que lidiar con situaciones estresantes durante su ministerio terrenal. Sin embargo, “por la tarde, o muy



de madrugada, se encaminaba hacia el santuario de las montañas en busca de comunión con su Padre”.¹⁵ El matrimonio pastoral necesita desarrollar una comunión diaria con Dios. Eso debe ser una práctica constante. Es uno de los principales recursos contra el estrés.

El matrimonio pastoral también necesita estar alerta contra el agotamiento mental. Uno de los grandes villanos que contribuye a esto es la dedicación exagerada al trabajo. Elena de White exhortó a los pastores a que estén siempre prontos para servir; pero también aconsejó a un ministro que ejerciera control sobre su trabajo: “Insisto con usted para que no trabaje de más. Debe realizar menos trabajo constante y arduo, a fin de que pueda mantenerse en reposo. Debe hacer una siesta durante el día. [...] Va donde el Señor lo dirija, haciendo lo que él ordene. [...] Pero no se requiere del hermano, ni de mí, estar en esfuerzo continuo”.¹⁶

La utilización equilibrada de los ocho remedios naturales, concedidos por el Creador, es fundamental: “El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios”.¹⁷

El pastor y su esposa deben, también, administrar su tiempo determinando: 1) lo que es urgente e importante; 2) lo que es urgente, pero no importante; 3) lo que no es urgente, pero es importante; y 4) lo que no es urgente ni importante.¹⁸

Los ministros necesitan dedicarle tiempo de calidad a su familia. En el vivir cotidiano, la práctica del culto familiar, además de expresar el reconocimiento de que es el Creador quien nos mantiene y nos redime, ayuda a unir y a fortalecer a la familia. El día libre semanal y el período de vacaciones, disfrutados con la familia, contribuyen a estrechar los vínculos familiares. Sobre todo, el matrimonio pastoral necesita renovar de manera constante su compromiso de amor y fidelidad realizado el día del casamiento.

Finalmente, el pastor y su esposa deben tomar conciencia de que, para ser más feliz, es necesario tomar decisiones, y aplicarlas en las áreas de la convivencia física, intelectual, emocional y espiritual. **MA**



Referencias:

¹ Krejcir, Richard J., *Statistics on Pastors* (2007), www.intothyword.org. Acceso: 6/4/2016.

² Dudley, Roger L., Des Cummings, Jr. y Greg Clark, “Morale in ministry: A study of the pastor as a person”, *Ministry*, diciembre de 1981, p. 6.

³ Avel-Cooper, Tabitha, “The changing role of the pastor’s wife”, *Ministry*, noviembre de 1990, p. 21.

⁴ Nuessle, Karen, “Five faces of the minister’s wives”, *Ministry*, abril de 1984, p. 28.

⁵ Kilcher, Carole L., Roger L. Dudley, Des Cummings, Jr. y Greg Clark, “Morale in ministry: A study of the pastor’s wife as a person”, *Ministry*, febrero de 1982, pp. 23, 24.

⁶ Johnston, Madeline S., “Burnout in clergy families”, *Ministry*, junio de 1986, p. 25.

⁷ “Lista das profissões mais estressantes”, www.saude.terra.com.br. Acceso: 6/4/2016.

⁸ White, Elena de. *Obreros evangélicos*, p. 451. www.egwwritings.org

⁹ Kilmer, James R., “Stop the Burnout, Enjoy the Ministry”, *Ministry*, junio de 1996, p. 19.

¹⁰ London, H. B. Jr. y Neil B. Wiseman, *Pastors at Greater Risk* (Ventura, CA: Regal Books, 2003), p. 90.

¹¹ *Ibid.*, p. 86.

¹² Krejcir, Richard J., www.intothyword.org. Acceso: 6/4/2016.

¹³ Salvo indicación contraria, todas las referencias en este artículo son de la versión Reina-Valera de 1960.

¹⁴ Martin, Joan, “Lessons from my pastor’s”, *Ministry*, mayo de 1990, p. 19.

¹⁵ White, Elena de, *Ministerio de curación*, pp. 47, 48. www.egwwritings.org

¹⁶ _____, *Conselhos aos Idosos*, p. 125. www.egwwritings.org

¹⁷ _____, *Ministerio de curación*, p. 151. www.egwwritings.org

¹⁸ Ver Covey, Stephen R., *Os 7 Hábitos das Pessoas Muito Eficazes* (San Pablo: Editora Best Seller, 1989), p. 165.

El día libre semanal y el período de vacaciones, disfrutados con la familia, contribuyen a estrechar los vínculos familiares. Sobre todo, el matrimonio pastoral necesita renovar de manera constante su compromiso de amor.

Novedades

UNIVERSO PARALELO



Hasta las líneas paralelas se tocan en algún punto cuando Jesús interviene en la vida de sus hijos. Luiz Fernando y Daniela transitaban sus vidas por dos caminos paralelos que Dios unió para que descubran una nueva forma de curar, de amar y de creer.

CÓMO VENCER LOS TEMORES

Y FORTALECER LA SALUD
EMOCIONAL

¡Descubre este libro! Con la pluma amena y clarísima del Dr. Enrique Chajj, encontrarás los tesoros de la Palabra de Dios que te fortalecen y animan a vivir con salud y equilibrio mental. Una vida optimista y exitosa es posible, cuando Dios está contigo.



CÓMO
VENCER
LOS TEMORES
Y FORTALECER LA SALUD
EMOCIONAL

Enrique Chajj

editorialaces.com

/ Pide hoy mismo estas obras al coordinador
de Publicaciones de tu iglesia.

Los hijos del pastor

Una reflexión con respecto a la paternidad pastoral.

Claudia Bruscin,

doctora en Psicología clínica.

Reside en San Pablo, Rep. del Brasil.

De acuerdo con la versión Reina-Valera 1960, la palabra *padre* aparece más de 1.600 veces en las Sagradas Escrituras. No es sin razón que el término aparece tanto en la Biblia. Dios, absolutamente a propósito, planificó la paternidad humana para que sea una ilustración de su relación con nosotros. Al crear la familia y la paternidad, el Señor pretendía que pudiéramos comprender mejor quién es él. Lejos de ser algo arbitrario o sin importancia, identificarlo como padre es algo especial y de gran significado.

Nuestra relación con Dios y nuestra capacidad de sentirnos dignos de su amor dependen, en gran medida, de nuestra manera de entender su paternidad. Y eso tiene relación directa con nuestro modo de relacionarnos con nuestro padre terrenal. Si vemos a Dios como un padre amoroso, sabio y atento, entonces seremos capaces de confiar en él, incluso cuando no comprendamos lo que está haciendo en nuestra vida. Por otro lado, si lo consideramos con desconfianza o con indiferencia, entonces será muy difícil relacionarnos con él.

Muchos de nosotros, probablemente, hemos crecido con padres que no fueron aquellos que nos gustaría que hubiesen sido. Padres fríos, distantes, autoritarios, llenos de enojo, críticos o controladores. Padres que fueron alcohólicos, depresivos o físicamente abusivos. Padres cuyas luchas internas los consumían tanto que no tenían fuerzas para cuidar de nuestras necesidades como hijos.

Sin duda, tales condiciones comprometieron la capacidad de los hijos de confiar en Dios como Padre celestial. Hasta el mejor de los hombres, con la mejor de las intenciones, no consigue ser el padre absolutamente ideal. Fracasamos muchas veces en ser aquello que al Señor le gustaría que fuésemos. Actuamos de manera egoísta y pecadora. Fallamos en amar a nuestros hijos como Dios nos ama.

¿Cómo es, entonces, ser el hijo de un pastor, que es un representante de Dios en la Tierra; que se dedica 24 horas por día a ganar personas para el Cielo; que sabe explicar las Sagradas Escrituras; y que, semanalmente, asume un lugar público para hablar en nombre del Señor?

Ser pastor es muy desgastante, y las exigencias de la profesión ocasiona luchas singulares para su familia. La esposa carga un gran fardo. Sin embargo, generalmente, también se siente llamada para el ministerio, y la mayoría aceptó casarse con un ministro sabiendo lo que iban a encontrar en el futuro. Por otro lado, los hijos del pastor no eligieron nacer en una familia pastoral; una familia que, de hecho, es muy diferente de las otras existentes en la comunidad.

Una vida diferente

Muchas veces, el hijo de pastor carga con demandas y exigencias que le son muy pesadas. Vive en una condición diferente.

Todo el tiempo tiene que compartir a su padre con muchos miembros y con iglesias que, siempre parecen ser más importantes que su familia o tener cuestiones más urgentes para tratar con él, si se las compara con sus propias necesidades como hijo. Ser hijo de pastor es tener un padre admirado y elogiado en la iglesia, y saber que, muchas veces en su convivencia familiar, es bastante distinto en las formas, en las palabras y en el tono de la voz.

Diferente de lo que ocurre en otras familias, los hijos de pastor acostumbran tener un padre que trabaja medio período en casa, pero que no está disponible para ellos. Buena parte de ese tiempo, el ministro permanece en su escritorio investigando, estudiando, preparando sermones y estudios. Su teléfono móvil suena y recibe mensajes todo el tiempo. En algunas ocasiones, inesperadamente, el pastor necesita salir para ayudar a alguien o para solucionar algún problema urgente del distrito. Con esa dinámica, el hijo de pastor se acostumbra a “vivir” en la iglesia. Es difícil cuando el padre está tan ocupado en su misión que pasa a tratar a sus hijos como si fueran un miembro más de su congregación, y no como lo que son: hijos!

Los hijos de pastor experimentan, frecuentemente, la presión de las expectativas depositadas sobre ellos, ya sea por la iglesia

Si vemos a Dios como un padre amoroso, sabio y atento, entonces seremos capaces de confiar en él, incluso cuando no comprendamos lo que está haciendo en nuestra vida.

o por sus propios padres. El matrimonio pastoral espera que los hijos sean buenos ejemplos y que transmitan la imagen de que son una familia ejemplar. Esa imposición de ser “buenos hijos, buenos ejemplos, buenos cristianos y buenos alumnos” genera sentimientos de aislamiento y conflictos internos. Como consecuencia, en diversos casos, ellos acaban confundiendo sobre quiénes son o quiénes pueden ser realmente.

Como consecuencia de esas situaciones, no sorprende que, en la adolescencia, en la juventud o –incluso– en la vida adulta, algunos hijos de pastor se rebelen o reaccionen negativamente a lo que viven o vivieron en la casa paterna. Varios autores sugieren que existe un “síndrome del hijo de pastor”.¹ Eso significa que algunos hijos, cuando llegan a la vida adulta, rechazar la religión o a la iglesia a la que el padre pertenece. También es importante decir que, en muchos casos, ellos siguen los pasos paternos, como ocurrió con los hijos de Martin Luther King y de Billy Graham, que se transformaron en ministros.

La vida de un hijo de pastor está marcada por una dinámica social diferente de aquella vivenciada por niños de su misma edad. Presencia de estudios bíblicos, conferencias y reuniones administrativas desde pequeño. Además de esto, se compromete en varias actividades sociales, siempre con los miembros del distrito de su padre: picnics, campamentos, clubes de Conquistadores, conjuntos, coros, aniversarios, casamientos y hasta funerales. Tiene la oportunidad de visitar diferentes hogares y, a veces, su propia casa queda abierta para los miembros, que la transforman en una extensión de su propio hogar. Y todo eso, sin tener derecho a elección: *tiene* que ir, *tiene* que participar, *tiene* que sonreír, *tiene* que ser bien educado, *tiene*...

En virtud de las frecuentes mudanzas, algunos hijos de pastor adquieren la capacidad hacer amistades con más facilidad. A final de cuentas, están siempre conociendo nuevas personas. Otros, sin embargo, pueden tener muchas dificultades para hacer amigos porque siempre necesitan comenzar de cero y temen que, en poco tiempo, los vaya a perder.

Hablando de mudanzas, ese es otro desafío: comenzar de nuevo en una nueva iglesia, una nueva escuela, sin conocer a



nadie y siendo conocido por todos: “Aquel es el hijo del pastor”.

Finalmente, ser hijo de pastor puede significar no tener una identidad propia, y ser apenas reconocido como “el hijo del pastor”. Es ser tratado por las iglesias como una extensión de su padre: tiene que predicar, cantar, abrir y cerrar las puertas, encender y apagar las luces, operar los equipos de audio y video, cuidar de los niños pequeños, y participar activamente de la Escuela Sabática.

Influencias de la paternidad

Muchos pastores no se dan cuenta de las dificultades por las que atraviesan sus hijos. Ellos creen que, así como fueron llamados para servir a Dios en el ministerio, sus hijos también, naturalmente, van a aceptar y a asumir esa vocación. Algunos consideran que ese es el sacrificio al que sus hijos se deben someter para ayudar a apresurar la venida de Jesús. Existen, también, aquellos que perciben el sufrimiento y las dudas de

los hijos y los acogen, pero lo hacen en casa, no en público. Para esos pastores-padres, tales situaciones difíciles ayudan a forjar el carácter y transformar a sus hijos en seres con más resiliencia.

Es necesario observar con mayor profundidad la situación y el sufrimiento de los hijos de pastor. Lamentablemente, en ciertas situaciones, ellos quedan expuestos a la maldad de quienes nutren sentimientos negativos en relación con el pastor. Hay casos en los que ellos sufren callados la discriminación y los cobardes ataques de miembros descontentos, para no perjudicar el trabajo de su padre.

Alguien podría preguntar: “Los hijos de otros profesionales de influencia también sufren discriminación y *bullying*. ¿Por qué con los hijos del pastor sería diferente?” Por un hecho muy simple: el ministerio del pastor está al servicio de Dios. Muchos hijos de pastor se sienten heridos cuando existen problemas entre miembros de la iglesia y sus padres. Ellos perciben el modo en que las personas los tratan, y concluyen que esa religión que observan en la iglesia no puede ser la verdadera. Especialmente en la adolescencia, los hijos observan la hipocresía y comienzan a cuestionar la fe. Es en ese punto que los problemas de trabajo del

padre, diferente de otras profesiones, pueden perjudicar la relación de los hijos con Dios.

La familia ministerial no vive una vida fácil. De modo general, el ministro busca vivir su vocación alcanzando los objetivos propuestos por su denominación y sus diferentes iglesias. Algunos piensan que los hijos están suficientemente atendidos por los cuidados de la madre y de una buena educación cristiana. De esa manera, se sienten libres para enfrascarse en su trabajo, que está relacionado con la obra del Señor. Teniendo estas consideraciones en perspectiva, y volviendo al argumento inicial de este artículo, ¿cuál es la imagen de Dios que el hijo se está formando? ¿Qué modelo de hombre está ofreciendo el padre-pastor?

Según la Asociación Americana de Psicología, el recuerdo de una convivencia satisfactoria con el padre durante la infancia está directamente relacionado con la capacidad de enfrentar el estrés del vivir cotidiano. Esa investigación indica que el padre desempeña un papel fundamental en la salud mental de los hijos y que eso es visible en la edad adulta. Los hombres que relataron que mantuvieron una buena relación con el padre durante la infancia tendían a ser menos impulsivos en su manera de reaccionar ante los eventos estresantes del día

a día, si eran comparados con aquellos que relataron relaciones menos significativas.²

Raeburn cita una serie de estudios que relacionan el desarrollo intelectual, emocional y social de los niños con la manera en que se involucra el padre. Los hijos que se sienten amados y nutridos por su padre tienen la autoestima comparativamente más alta y sufren menos riesgo de desarrollar problemas mentales a lo largo de la vida. Niñas que crecen con la presencia de un padre amable y que las apoyan tienden a iniciar la pubertad más tarde y presentan una menor inclinación a tener comportamientos sexuales arriesgados, si son comparadas con las hijas de padres ausentes, o con relaciones distantes.³

Las consecuencias de una relación patológica entre el padre y el hijo, o de la ausencia de la figura paterna, pueden llevar a dificultades de adaptación a las reglas sociales, así como a problemas en las relaciones interpersonales o de identificación sexual. Los hijos de pastor necesitan de la presencia y la asistencia del padre durante su desarrollo. Ellos necesitan a un PADRE, no a un pastor o un padre-pastor.

Aunque no hayas tenido una buena referencia paterna en tu vida, es posible mirar hacia atrás y encontrar figuras masculinas



que hayan cubierto aspectos de la paternidad que no fueron vivenciados con tu propio padre. Piensa en personas que pudieran haber sido modelos para ti. Un abuelo, el padre de un amigo, un hermano mayor, un profesor, un líder de iglesia o un empleador. Muchos ministros eligieron su ocupación influenciados por algún pastor que marcó sus vidas. Esas figuras masculinas pueden servir como referentes de lo que es ser un buen padre, a fin de que puedas evaluar tu paternidad, así como tu relación con el Padre celestial.

Paternidad en la práctica

Algunos puntos importantes sobre la relación del pastor con sus hijos merecen reflexión:

Un padre, no un pastor: Sin anular el hecho de que el padre es el sacerdote del hogar, los hijos quieren un padre que juegue con ellos, que los proteja, que los haga reír, que ame a su madre, que abrace, que brinde atención, que enseñe a cambiar una lámpara, que haga comida rica y que cambie el aceite del motor del automóvil. ¿De qué sirve que el pastor haya participado en la conversión de centenas de personas, si no ha sido un padre para sus hijos? Además de eso, ¿qué modelo de padre llevarán los hijos a su futuro, si el padre-pastor está más ausente que presente?

Conversaciones, no sermones: Los sermones pueden ser excelentes para compartir conceptos bíblicos con la iglesia, pero no son efectivos para comunicarse con los hijos. Predicar a los hijos todo el tiempo va a traer, como consecuencia, que ellos confundan la comprensión de las Sagradas Escrituras y esto va a favorecer que se formen una opinión negativa sobre las orientaciones bíblicas. Es fundamental conversar sobre la vida de formas interesantes, que abran la mente y estimulen nuevos descubrimientos. Es conversando que las personas se conocen más profundamente. Esos diálogos deben ocurrir siempre, desde que los hijos son bebés. Es más, ellos *necesitan* reconocer la voz del padre sin micrófono!

Tenga interés en lo que les interesa: Puede ser que a ti no te gusten varios personajes de la televisión, de las series, o ni siquiera conozcas cantantes populares con los cuales tus hijos tienen contacto y se identifican; pero ¿sabes quiénes son? ¿Has

asistido a un partido de fútbol o una clase de natación de tus hijos? ¿Participas de los momentos de ocio de ellos? Cuando te interesas y te implicas en lo que a ellos les gusta, demuestras que los amas y que realmente son importantes para ti.

Conócelos: A medida que los hijos crecen, parece que se hace más difícil pasar tiempo con ellos. La convivencia con ado-

lescentes y con jóvenes adultos insertos en un mundo contemporáneo, a veces, ha generado puntos de tensión en casa. Conoce a tus hijos, no seas crítico ni exagerado en los castigos. ¿Qué piensan? ¿Qué planifican para el futuro? ¿Has salido tú solo con tu hijo para comer una comida rápida? ¿Has ido al centro comercial para pasear con tu hija? ¿Aprovechaste el lunes para mirar con tus hijos un video que ellos habían elegido? Muchas veces, ellos no quieren solamente diversión; a veces quieren estar cerca, conversar sobre amigos, sobre las clases de la escuela; y quién sabe, hasta sobre algún asunto sentimental.

Coherencia: Nadie te llamará “hipócrita” más rápido que tus hijos o tu esposa. Predicar sobre el amor y la gracia después de haber pasado toda la semana discutiendo y maldiciendo a los líderes de la iglesia, ¿qué le va a parecer a tu hijo sentado en el último banco de la iglesia? Para tu familia, tu interacción con Dios y con su obra habla mucho más alto que cualquier sermón que puedas predicar en la iglesia.

Gracia para fallar

¡Nadie es perfecto! Muchos pastores demandan altos niveles de perfección de sus hijos. Entiendo que desean lo mejor para ellos, pero esa presión genera más resentimiento y rabia que motivación. Todos nosotros erramos, somos pecadores, tenemos dudas e inseguridades. De forma semejante a la parábola del hijo pródigo, ¿acaso los

hijos pueden “salir” de casa y “volver”, y todavía ser recibidos por el padre-pastor?

Estamos muy cerca de la venida de Jesús, y Satanás asedia violentamente a las familias pastorales. Si los hijos del pastor saben que, para su padre, el tiempo con ellos es una prioridad, eso supera todas las otras dificultades y es significativo el sentimiento de seguridad que ellos desa-

Los hijos de pastor necesitan de la presencia y la asistencia del padre durante su desarrollo. Ellos necesitan a un PADRE, no a un pastor o un padre-pastor.

rollan. Los miembros de la iglesia deben recordar que, si ayudan al pastor a cuidar a su familia, será de gran beneficio para la propia congregación, pues un ministro que está en paz en el hogar, servirá de modo más eficaz y feliz. **MA**

Referencias

- Dunham, R. “Pastor’s kids syndrome”, *Enrichment Journal*, www.enrichmentjournal.org. Acceso: 25/4/2016; Norrell, J. E. “Clergy family satisfaction”, *Family Science Review*, www.family-scienceassociation.org. Acceso: 18/4/2016; Ranginha, C. y C. Brusagim, “Compreendendo os significados das expectativas familiares para jovens filhos de pastores da Igreja Adventista do Sétimo Dia” (monografía, Pontificia Universidad Católica de San Pablo, diciembre de 2015).
- American Psychological Association. “Childhood memories of father have lasting impact on men’s ability to handle stress”, www.apa.org. Acceso: 25/4/2016.
- Raeburn, P. “How dads influence teens’ happiness”, *Scientific American*, www.scientificamerican.com. Acceso: 25/4/2016; Ellis, B. J., et al. “Does father absence place daughters at special risk for early sexual activity and teenage pregnancy?” *Child Development*, www.ncbi.nlm.nih.gov. Acceso: 25/4/2016; Regnerus, M. y L. B. Luchies, “The parent-child relationship and opportunities for adolescents’ first sex”, *Journal of Family Issues*, www.jfi.sagepub.com. Acceso: 25/4/2016.



Bajo control

Cómo administrar el estrés y maximizar el bienestar en la familia pastoral.



H. Peter Swanson,

profesor del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

En su libro *The Hidden Link Between Adrenalin & Stress* [La conexión oculta entre la adrenalina y el estrés], Archibald Hart describe, con detalles sorprendentes, los efectos fisiológicos negativos y perjudiciales de una experiencia religiosa, cuando implica un grado alto de adrenalina;¹ incluso, cuando semejante condición es promovida por alguna práctica espiritual legítima.²

Existen el estrés agudo, el estrés crónico y la vulnerabilidad individual frente al estrés. Además de esto, está presente la susceptibi-

lidad de la familia al estrés. De esa manera, más que meramente sobrevivir, los pastores y sus familias necesitan encontrar maneras de ser exitosos, a pesar de su exposición inevitable a esas varias formas de estrés. El propósito de este artículo es reflexionar sobre métodos por los que podemos aprender a lidiar con la dura realidad del estrés en el contexto familiar.

La analogía de la viga

Como el aire, el estrés está en todas partes. Está alrededor y dentro de nosotros, también. No podemos verlo ni tocarlo, pero puede aplastarnos. Como el océano, el estrés fluye y vuelve a fluir. En ciertos momentos, mal conseguimos percibir su poder; en otros, se asemeja a una tempestad que amenaza con tragarnos vivos. El estrés es una fuerza que puede destruir a las personas y minar las familias.

Los estudiosos pueden discordar acerca de una definición precisa de esa condición. Sin embargo, se verifica cierto consenso en relación con el modo en que ocurre. Por ejemplo, los ingenieros saben de la importancia de conocer cuánto peso es capaz de soportar una viga de acero. A fin de tener esa información, la viga es probada por medio de un aumento gradual de presión. Entonces, calculando el margen de seguridad y garantizando que las piezas no sean sobrecargadas muy cerca del punto de ruptura, pueden servir a su finalidad, sin peligro de llegar a colapsar.

No podemos medir tan fácilmente la tolerancia de las personas al estrés. Obviamente, no es correcto lanzar sobre ellas responsabilidades cada vez mayores hasta que tropiecen y caigan, solo para comprobar cuánto podían soportar. Sin embargo, hay

una forma indirecta de estimar el “peso relativo” de los variados factores de estrés. La respetada Escala de Holmes y Rahe identifica 43 situaciones estresantes de la vida que, combinadas, pueden sobrecargar a alguien a punto tal que resulte en una probable enfermedad física.³

No todos entrarán en colapso cuando sean sometidos a los mismos eventos estresantes. De esa manera, así como existen diferencias con relación a la fortaleza física, las personas difieren también en términos del grado de resiliencia que poseen o cuán resistentes son frente al estrés. En diferentes períodos de la vida, hasta la persona más fuerte puede enfrentar momentos de mayor vulnerabilidad. Sin embargo, eventos como la muerte de un ser querido, una enfermedad grave o un accidente prueben, probablemente, los recursos disponibles para la resistencia de la mayoría de las personas.

Además de esto, una viga de acero puede soportar un gran peso por un largo período sin debilitarse. Sin embargo, si está expuesta a frecuentes variaciones de presión, incluso con una carga más liviana, con el paso del tiempo eso puede generar fatiga en el material, que se vuelve inestable. De idéntica manera, la fuerza de una persona no puede ser mensurada por medio de la forma vigorosa con la que enfrenta una gran emergencia. Lo que importa, de hecho, es la capacidad que tenga de enfrentar los efectos negativos de las *crisis esporádicas* que le sobrevengan, y también los *efectos acumulativos del desgaste diario*.

Por lo tanto, cuando hablamos sobre “gerenciamiento del estrés pastoral”, nos referimos al peso de las cargas, en ocasiones excesivo; a la exposición continua a intensas presiones diarias; y al grado de vulnerabilidad al estrés del pastor y de cada miembro de su familia.

Preparación para las crisis

Prever con exactitud cuándo tendremos que enfrentarnos con problemas personales es casi imposible, pero hay algunas cosas que podemos hacer a fin de prepararnos para esos desafíos.

Primero, tenemos que *encarar los hechos*. Puedo pensar: “Soy un buen conductor, sin ninguna multa en mi historial. Los accidentes les ocurren a otras personas”. También: “Estoy seguro en mi trabajo, y confío en que

nada va a cambiar”. Incluso: “Cuando cuides de tu salud como yo lo hago, no tendrás ninguna enfermedad grave”. Sin embargo, la realidad es que aun las personas más organizadas y celosas pueden pasar por circunstancias ruines; por lo que deberíamos estar preparados para cualquier eventualidad.

Algunas actitudes simples tendientes a este objetivo incluyen saber cómo actuar en caso de un incendio en casa, mantener documentos importantes en un cofre, cargar números de teléfono de emergencias en la billetera, y distribuir entre los miembros de la familia tu plan de gestión de crisis. Con esas y otras medidas de emergencia personalizadas, el impacto de las situaciones estresantes será moderado para las personas y las familias.

El pastor siempre tiene más trabajo por realizar que horas en su día. Eso exige *disciplina*. Evidentemente, una agendar es esencial; y aunque existan ciertos compromisos fijos, los eventos de la semana no deben ser rígidamente cerrados, de manera tal que una circunstancia inesperada llegue a dismantelar todos los planes tan cuidadosamente delineados. Enseguida, necesitamos aprender a priorizar las actividades. Al final de la semana, el pastor debe alegrarse por el hecho de haber cumplido con los puntos más importantes de su listado de tareas. Considera ese elemento como algo esencial, a fin de conseguir mantenerse en equilibrio.

Sin embargo, los beneficios de conseguir atender todos los compromisos importantes durante la semana se perderán dependiendo de cómo reacciona el pastor ante cualquier imprevisto que pueda surgir en el camino. Generalmente, los puntos de mayor prioridad son, con frecuencia, sustituidos por cuestiones de menor importancia que demandan acción instantánea.

Por eso, es fundamental ejercitar la tercera disciplina. Es una cuestión de integridad *decir “no”* cuando responder “sí” significaría anular compromisos marcados con anterioridad. Algunas personas quieren que dejes todo lo que estás haciendo para ayudarlas con aquello que consideran –ellas y en ese momento– algo urgente pero que, de hecho,

no se podría llamar una urgencia real. El estrés momentáneo que puedes sentir al dar una serie de pulidas, pero seguras, negativas a una persona insistente será compensado con la satisfacción de saber que no tendrás que “desnudar a un santo para vestir a otro”.

Es imprescindible valorar lo que has realizado y resistirte a la tentación de entristecerte por causa de las tareas que no fueron concluidas.

Además de esto, es necesario saber decir “no” a algunas tareas, cuando la lista en agenda es muy larga para el día y las prioridades establecidas serían alteradas. A algunos pastores les parecerá sencillo solucionar eso, eligiendo las actividades sobre la base de lo que es más fácil de realizar. Sin embargo, es necesario decir “sí” a tareas más importantes y, al final del día, “no” a los trabajos incompletos y menos importantes. En ese caso, es imprescindible valorar lo que has realizado y resistirte a la tentación de entristecerte por causa de las tareas que no fueron concluidas.

Por ejemplo, debes separar tiempo para preparar tus sermones; en promedio, eso puede tomar unas diez, o más, horas por semana. Si te gusta vivir en el límite, puedes comenzar a elaborar el mensaje uno o dos días antes de presentarlo. Sin embargo, pueden surgir imprevistos que podrían comprometer seriamente tu tiempo de estudio. La sensación de que el sermón no fue adecuadamente preparado puede generar incomodidad y aumentar tu estrés. Entonces, al inicio de la semana, concluye las tareas más complejas, a fin de que tengas tiempo disponible para preparar satisfactoriamente los mensajes.

Trabajar con personas –principal actividad del pastor– es muy desgastante, especialmente si varios miembros difíciles parecieran tener el placer de organizar problemas. Agrega a



esto el diluvio interminable de correos electrónicos, mensajes en las diferentes redes sociales, llamadas telefónicas (a veces, hasta en la mitad de la noche) y asuntos de comisión. ¡A nadie puede admirarle que muchos pastores sobrevivan únicamente porque viven bajo adrenalina continua!

Reservas profundas

Además de los efectos negativos inmediatos del estrés provocado por las presiones diarias, esa condición también resulta en consecuencias perjudiciales a largo plazo. Hans Selye describe lo que su investigación reveló sobre la “energía de adaptación”,⁴ recurso que nos ayuda a superar momentos difíciles. Algunos heredan una gran fortuna en cuanto a esa energía para manejar los estresores de la vida; otros, una cantidad menor. Sin embargo, la oferta es limitada para cada persona, y no existe manera de reponer esa reserva. “El nivel de agotamiento, después de una demanda temporal sobre el cuerpo, es reversible (por el sueño restaurador y las vacaciones), pero el agotamiento completo de todas las reservas de energía de adaptación no lo es. Una vez que quedan agotadas, ocurrirá la senilidad y, finalmente, la muerte”.⁵

Curiosamente, en 1890, 17 años antes de que Selye naciera, Elena de White escribió: “Aquellos que realizan grandes esfuerzos para realizar mucho trabajo en un determinado tiempo, y continúan trabajando cuando su juicio les dice que deben descansar, nunca lucrarán. Están viviendo sobre capital prestado. Están desperdiciando la fuerza vital de la que van a necesitar en algún momento futuro. Cuando la energía que ellos han utilizado de forma imprudente es exigida, fallan por la falta de esa energía. La fuerza física se fue, las facultades mentales trabajan. Su tiempo de necesidad llegó, pero sus recursos físicos están agotados. [...] Dios nos proveyó energía indispensable, que será necesaria en diferentes períodos de la vida. Si de forma imprudente agotamos esa energía por el cansancio continuo, habremos sufrido pérdidas en algún tiempo. [...] Nuestra utilidad será disminuida, cuando no destruida nuestra propia vida”.⁶

Sensibilidad al estrés

Esto lleva a una reflexión sobre la vulnerabilidad del pastor ante el estrés. Obviamente, cuanto más susceptible sea la persona, mayor será la necesidad de tomar medidas de protección.

Un buen punto de partida sería descubrir a cuántas crisis de estrés has estado expuesto durante los últimos doce meses. Es posible obtener una idea de esto completando el test de la escala de Holmes y Rahe *online*? Si descubres que tu nivel de estrés está elevado por causa de alguna situación extraordinaria como, por ejemplo, una crisis financiera o un problema familiar, necesitas tener un cuidado especial para protegerte de los efectos adversos de esa condición el próximo año.

Además de estar alerta para apartar el estrés que no es necesario, puedes fortalecer tu resistencia física prestando una atención especial a tu salud. Un sueño adecuado, ejercicio físico, alimentación saludable y recreación revitalizante son esenciales.

También debes reconocer que no es solo el estrés externo el que debe ser observado. Hay emociones tóxicas que atormentan el espíritu y acaban con las energías. “Las penas, la ansiedad, el descontento, remordimiento, sentimiento de culpabilidad y desconfianza, menoscaban las fuerzas vitales, y llevan al decaimiento y a la muerte. [...] El valor, la esperanza, la fe, la simpatía y el amor fomentan la salud y alargan la vida. Un espíritu satisfecho y alegre es como salud para el cuerpo y fuerza para el alma”.⁸

Si realizas una suma aproximada del número de pensamientos negativos y autocríticos que ocupan tu conciencia diariamente, y lo comparas con la frecuencia de tus pensamientos edificantes y afirmativos, tendrás un buen indicador de la cantidad de estrés autoimpuesto, que puede ser reducido por medio de un pensamiento correcto.

Estrés familiar

Así como el ministro, las familias también pueden experimentar estrés. Por eso es importante que sus integrantes aprendan a protegerse de los elementos estresantes perjudiciales. De la misma manera que ocurre con las personas, los sistemas familiares también pueden ser productores de estrés en el hogar. “El estrés de vivir unos con los otros todavía representa una de las mayores causas de aflicción”,⁹ escribió el padre de la investigación sobre este asunto, Hans Selye. Aunque estuviese hablando de las interacciones humanas, los asistentes sociales, los terapeutas familiares y los pastores pueden ser testigos de los trastornos generados cuando las cosas salen mal en las familias.

Al intentar administrar el estrés en la casa del pastor o al aconsejar a personas



para ayudarlas a enfrentar las adversidades en el hogar, es necesario aumentar la conciencia sobre lo que provoca esa condición en la familia. De hecho, escribir qué sucede y quién desencadena los problemas puede concentrar la atención sobre qué cambios deberán ser realizados.

Normalmente, el pastor creará que es contraproducente intentar cambiar a las personas; sin lugar a dudas, intentarán resistir el cambio. Lo que necesita de ajuste son las palabras y las acciones. Debes tener en mente que los cambios repentinos son difíciles; los graduales son más fáciles. Entonces, piensa en reducir la frecuencia de ciertos comportamientos que provoquen

en el contexto familiar pueden beneficiarse mucho al observar a otras familias que manejan de manera eficiente el estrés presente en cada relación. La sabiduría acumulada por matrimonios con más años de convivencia puede ser compartida, de modo que los desafíos enfrentados por aquellos sin tanta experiencia puedan ser más controlables.

Para alcanzar la armonía familiar, es fundamental la capacidad de sus miembros para administrar sentimientos. Selye afirma: “Entre todas las emociones, aquellas que cuentan, más que cualquier otra, para la ausencia o la presencia de estrés en las relaciones humanas son los sentimientos de gratitud y buena voluntad, y sus contrapartes negativas, odio y deseo de venganza”.¹⁰

Traduciéndolo en términos teológicos, se nos aconseja cultivar “el agradecimiento. Alabad a Dios por su amor maravilloso al dar a Cristo para morir por nosotros. Nunca nos vale de mucho pensar en nuestros pesares. Dios nos pide que pensemos en su misericordia y en su amor sin par, para que nos inspiren alabanzas”.¹¹

Antídoto poderoso

Mientras, como ya vimos, “el estrés de vivir unos con los otros todavía representa una de las mayores causas de aflicción”, encontramos también la verdad de que “muchos estudios muestran que el principal factor de resiliencia es contar con relaciones de apoyo y cuidado, dentro de la familia y fuera de ella. Relaciones que crean amor y confianza, que proveen modelos y ofrecen incentivo y credibilidad, que ayudan a reforzar la capacidad de resistencia de una persona”.¹²

Los pastores están estratégicamente colocados para promover relaciones fuertes y saludables, y para realizar el santo trabajo de traer brillo y bendición¹³ sobre sus propias familias, y también sobre las familias de los miembros de sus iglesias, que componen la casa del Señor, caracterizada como poseedora de “la paz de Dios, que excede a todo entendimiento”.

Referencias:

¹ Hart, Archibald D., *The Hidden Link Between Adrenalin & Stress [La conexión escondida entre la adrenalina y el estrés]* (Waco, TX: Word Books, 1986), p. 32.

² *Ibid.*, p. 56.

³ “The Holmes and Rahe stress scale”, *Mind Tools*, acceso el 19/4/2016. www.mindtools.com

⁴ Selye, Hans. *Stress Without Distress*, (London: Hodder and Stoughton, 1977), pp. 22-24.

⁵ *Ibid.*

⁶ White, Elena de, *Christian Temperance and Bible Hygiene*, pp. 64, 65. www.egwwritings.org.

⁷ Ver “The Holmes and Rahe stress scale”, *Mind Tools*. www.mindtools.com

⁸ White, *Ministerio de curación*, p. 185. www.egwwritings.org

⁹ Selye, Hans, *Stress Without Distress* (1977), p. 46.

¹⁰ *Ibid.*, p. 48.

¹¹ White, *Obreros evangélicos*, p. 493. www.egwwritings.org

¹² American Psychological Association. “Resilience factors & strategies”, en *The Road to Resilience*, www.apa.org. Acceso: 19/4/2016.

¹³ White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 190. www.egwwritings.org

estrés, y aumentar la ocurrencia de palabras y actos que alivien el estrés. Recuerda siempre celebrar las mejoras, aunque sean pequeñas.

El tiempo y, otra vez, los consejeros encuentran problemas muy comunes en familias que se involucran en situaciones negativas simplemente porque los miembros no están provistos de habilidades básicas de comunicación y de resolución de problemas. Cuando son corregidas esas deficiencias, los niveles generales de estrés pueden disminuir drásticamente.

Jóvenes familias que nunca tuvieron la oportunidad de aprender cómo vivir bien

Los pastores están estratégicamente colocados para promover relaciones fuertes y saludables, y para realizar el santo trabajo de traer brillo y bendición sobre sus propias familias, y también sobre las familias de los miembros de sus iglesias, que componen la casa del Señor, caracterizada como poseedora de “la paz de Dios, que excede a todo entendimiento”.

Armagedón: la última batalla

El ejército vencedor va a compartir el gobierno del universo.

Vanderlei Dorneles,
redactor jefe asociado de la
Casa Publicadora Brasileña.

En ocasión de la sexta plaga, “las aguas del gran río Éufrates” se secan, a fin de preparar el camino de los “reyes que vienen del lado del nacimiento del sol”. El profeta ve salir de la boca del dragón y del falso profeta “tres espíritus inmundos”, que realizan señales a fin de seducir a los “reyes del mundo entero”, los que se reúnen en el lugar llamado Armagedón (Apoc. 16:12-16).

Este es uno de los temas más atractivos y bien elaborados del libro de Apocalipsis. El apóstol Juan entrelaza, al relato del Armagedón, diversos eventos, personajes e imágenes del Antiguo Testamento. Interpretarlo es un desafío.

Hans LaRondelle consigna la visión adventista del Armagedón en cuatro fases: 1) Desde 1844, el evento fue visto como una batalla final entre Cristo y las fuerzas de Satanás en el Segundo Advenimiento. 2) A partir de 1870, pasó a interpretarse como una guerra política y militar entre las naciones, por el dominio de Palestina. 3) En 1900, se transformó en un conflicto secular, centralizado en Palestina, entre Oriente y Occidente. Finalmente, 4) después de 1950, fue retomada la visión de los pioneros de la iglesia, que hablaba de una batalla escatológica centrada en la cuestión del sábado.¹

En el *Comentario bíblico adventista* sobresale el entendimiento de que la unión de las naciones (Apoc. 16:16) sería un proceso

gradual, que ocurriría antes de la caída de las plagas. La batalla comienza cuando los poderes religiosos y políticos de la Tierra inician el ataque final al “pueblo remanente de Dios”.² Eso sugiere que el decreto dominical desencadena el Armagedón.

Intérpretes más recientes, sin embargo, entienden que la batalla comienza no antes, sino después de las plagas. Ranko Stefanovic entiende que Apocalipsis 16:12 al 16 no revela el Armagedón, sino “la preparación y la gran unión de los poderes religiosos y políticos”. El enfrentamiento “ocurre después de la sexta plaga”.³ Jon Paulien ve la caída de Babilonia como el desenlace de la guerra. No obstante, aclara: “La sexta plaga en sí misma no es la batalla del Armagedón. En lugar de eso, es la unión de las fuerzas para ese conflicto”. Él entiende que “la batalla es referida en la séptima plaga”.⁴ Menos directo, Jacques Doukhan afirma que “la caída de la Babilonia mística y la batalla que sigue preparan el camino para la liberación final” de los santos.⁵

Esos análisis recientes sugieren que durante la sexta plaga, bajo la influencia de los espíritus inmundos, los impíos se preparan para luchar contra Cristo y los santos. Así, el clímax del Armagedón se daría en la *parousia*, cuando las fuerzas impías serán finalmente derrotadas. De modo general, el conflicto es caracterizado como crítico para los santos, que son pasivos en la batalla, que es vencida por Cristo.

Sin embargo, aunque Apocalipsis 19 retrate el enfrentamiento entre la bestia y los reyes de la Tierra contra Cristo y su ejército (vers. 19), es difícil ver una batalla de esas fuerzas contra Dios después de las seis primeras plagas, que dejarán a la Tierra en completa devastación. En el clímax del sexto sello, paralelo a la sexta y séptima plagas (Apoc. 6:14; 16:20), los reyes de la Tierra estarán aterrorizados, en lugar de prepararse para una lucha (Apoc. 6:15; Isa. 2:10-12).

Algunos problemas emergen frente a la visión de un Armagedón tardío; es decir, después de la sexta plaga. Si esa plaga prevé los preparativos de los impíos para el enfrentamiento, entonces, en vez de ser punidos, los enemigos se organizan para luchar contra Dios. Si esa plaga significa una copa más de la ira de Dios (Apoc. 16:12; Sal. 75:8; Jer. 25:15), ¿cuál sería su efecto sobre

El término Armagedón significa “Monte de Megido”. El profeta Juan unió la palabra hebrea *har* (monte) con la transliteración griega del nombre Megido. De esa manera, el profeta no mencionó un lugar específico; de hecho, creó un concepto.



los impíos? Al final, ¿en qué consiste la sexta plaga y cuándo comienza el Armagedón?

En este artículo, analizo la naturalización de la última batalla y el momento en que deberá ocurrir. Para hablar del Armagedón, es necesario identificar las guerras de Israel mencionadas por el profeta Juan y cómo estas nos ayudan a entenderlo. Además de esto, necesitamos delimitar el contexto inmediato del Armagedón y sus implicaciones. Sobre la base de esos pasos, también discutiremos el papel de los santos y la condición de los impíos en el conflicto final.

El estudio está apoyado sobre el concepto de *intertextualidad*, según el cual un texto es incorporado o aplicado a otro texto, ampliando el contexto interpretativo del tema. La intertextualidad puede ser definida como “el engaste de fragmentos, imágenes y ecos de un texto dentro de otro”.⁶ Es la

creación de un texto a partir de otro. Se asemeja a construir una casa usando detalles del plano de otra. Los antiguos rabinos consideraban que la exégesis intertextual se fundamentaba sobre la idea de que “el texto contiene un misterio comunicado por Dios que no es comprendido hasta que la solución sea dada por otro intérprete inspirado”.⁷ La correcta aplicación del concepto fortalece el principio general que señala que la Biblia se explica a sí misma. Paulien señala que “el propósito de las alusiones [intertextuales] es llevar al lector a considerar el pasaje del Antiguo Testamento en cuestión y aplicar su significado al Apocalipsis”.⁸

De hecho, el uso de la imagen del secado de las aguas del río Éufrates y del monte de Megido indica que el significado de la sexta plaga, así como del Armagedón, depende de los textos originales de esas imágenes.

Además de esto, al observar el contexto del enfrentamiento final, se advierte que hay una “relación estructural del Armagedón (Apoc. 16) con los capítulos anteriores y siguientes”, lo que indica que “el tema puede ser entendido a la luz del contexto inmediato de los capítulos 12 a 19”.⁹

El monte de Megido

El término Armagedón significa “Monte de Megido”. El profeta Juan unió la palabra hebrea *har* (monte) con la transliteración griega del nombre Megido. De esa manera, el profeta no mencionó un lugar específico; de hecho, creó un *concepto*. Sin embargo, es válido creer que tenía en mente la región del valle de Megido, cercado por montañas.

En la historia bíblica, no solamente Megido, sino todo el valle de Jezreel, fue escenario de diversos conflictos. Allí, bajo el liderazgo de Débora y de Barac, Israel venció al ejército de Sísera (Juec. 4:14; 5:19). Allí, Elías derrotó a los profetas de Baal en el Carmelo (1 Rey. 18), el monte más célebre de la región. En esa zona del mapa de Israel, el rey Josías murió en la batalla contra el faraón Neco (2 Rey. 23:29). Y la reina Jezabel murió en la ciudad de Jezreel (2 Rey. 9:30-37). Al relatar las visiones de Apocalipsis 12 al 19, el profeta Juan retomó figuras, personajes y términos específicos de cada uno de esos eventos.

Primero, al describir la alianza entre los tres espíritus y los reyes de la Tierra (Apoc. 16:14; 17:1, 2; 18), el apóstol Juan hace alusión al Salmo 83, que canta a la victoria de Débora y de Barac (Juec. 4:4-5:31). El salmista dice que los enemigos de Dios se alborozan y se confabulan astutamente contra su pueblo. Ellos tramán, astuta y secretamente, firmar una alianza en contra de Dios (Sal. 83:1-5, 9). El salmo retrata la batalla de Israel con un lenguaje profético que resuena en Apocalipsis: una coalición de infieles que se levanta contra los elegidos de Dios. La alusión implícita a los guerreros Barac y Gedeón sugiere un papel activo de los santos en la batalla final.

Además de esto, el contexto del Armagedón retoma el enfrentamiento entre Elías y los profetas de Baal, en el Monte Carmelo. Al comparar el relato de 1 Reyes 18 y 19 con el de Apocalipsis 12 a 19, encontramos los siguientes paralelos:

Monte Carmelo	Monte de Megido (Armagedón)
JHWH contra Baal	Trinidad divina contra trinidad satánica
Elías	Remanente
Todo Israel	Habitantes de la tierra
Idolatría a Baal	Adoración a la bestia
Altar de Dios restaurado	La verdad es restaurada en la Tierra
Jezabel controla a Acab	Meretriz domina a la bestia y a los reyes
Jehú mata a Jezabel	Los reyes destruyen a la meretriz
Elías mata a los profetas de Baal	Cristo lanza a los enemigos en el lago de fuego.

los espíritus (religiones) y los reyes (poderes políticos) de la Tierra.

El papel activo de los santos en la caída de Babilonia queda más claro al considerarse la identidad general de ellos en el Apocalipsis. El profeta Juan declaró que el secado del Éufrates prepara “el camino de los reyes que vienen del lado del nacimiento del sol”. En general, la expresión es aplicada a la venida de Cristo con sus ángeles. La frase es una alusión a Ciro y a sus aliados, al dominar a la antigua Babilonia, llegando del Oriente (Isa. 41:2; 45:21). En el libro de Apocalipsis, sin embargo, la expresión puede constituir una alusión a Cristo y a sus santos, quienes, como reyes, reinarán sobre la Tierra (Dan. 7:18, 27; Apoc. 3:21; 5:10; 20:4; 22:5). No se hace referencia a los ángeles como reyes.

El profeta Juan también declaró que los ejércitos que hay en el cielo siguen a Cristo (19:14); nuevamente, muchos piensan en los ángeles. Sin embargo, los santos son quienes fueron llamados “el ejército de los cielos”, contra los cuales se levanta el cuerno pequeño (Dan. 8:10). Los adjetivos “llamados”, “elegidos” y “fieles” (Apoc. 17:14) son usados para los santos (Rom. 1:6; 7; 1 Cor. 1:2). Las vestimentas del ejército y las de los santos son las mismas: “lino finísimo, blanco y puro” (ver Apoc. 19:8, 14). También hay un paralelo bien claro entre Apocalipsis 17:14 –donde la bestia y los reyes pelean contra Cristo y los elegidos y fieles– y Apocalipsis 19:19 –donde la bestia y los reyes están congregados contra Cristo y su ejército–. Por lo tanto, la expresión “preparar el camino” puede sugerir un ajuste para entronizar a los reyes, que son Jesús y sus santos (ver Mat. 3:3; 21:8, 9; Luc. 1:76; 19:38).

De esa manera, el contexto amplio del Armagedón sugiere que los reyes del Oriente, así como el caballero y su ejército, son Jesús y los santos, en una imagen de su victoria final. Además de esto, el cuadro indica que los santos tienen un papel activo y cooperativo en la victoria de Cristo, que resulta en la caída definitiva de Babilonia. “Vencerán también los [...] que se encuentran con él [Cristo]” (Apoc. 17:14).

Inicio y fin del Armagedón

Ya que en el momento de la sexta plaga la coalición de los enemigos de Dios será deshecha, no parece que haya posibilidad de que los impíos se organicen para la batalla. Una batalla de Armagedón que sea

La narrativa de Elías es como una historia de fondo para todo el relato de Apocalipsis 12 al 19. Con base sobre este evento, el profeta Juan previó la batalla del Armagedón como un *enfrentamiento entre la verdadera religión y la falsa*. La alusión a Elías refuerza el papel activo de los santos al restaurar la verdad en la Tierra.

En tercer lugar, la muerte del rey Josías a manos del faraón Neco, en 609 a.C., transformó el valle de Jezreel en un lugar de “gran lamento” (2 Crón. 35:24, 25). El profeta Juan debía tener eso en mente al usar seis veces la palabra “llanto” (griego, *penthos*, Apoc. 18:7, 8, 11, 15, 19). La muerte de Josías dio inicio al final de Judá. El profeta Juan usó el evento como un preanuncio del gran lamento por Babilonia (Apoc. 18:9-11, 19).

Ese llanto también hace alusión al de Hadad-Rimón por su primogénito (Zac. 12:11) y, de esa manera, relaciona el Armagedón con la décima plaga sufrida por el pueblo de Egipto, narrada en el libro de Éxodo. Dios había advertido que habría un gran clamor en toda la tierra de Egipto como nunca hubo porque, dijo, “ejecutaré mis juicios sobre todos los dioses de Egipto” (Éxo. 11:6; 12:12). En este sentido, el Armagedón recuerda la décima plaga, que provocó la muerte de la religión de los egipcios,¹⁰ pues el primogénito era el sacerdote de la familia. La Rondelle menciona que “el término simbólico *Harmagedon* podría tener el sentido literal de “Monte de la matanza”.¹¹

De esa manera, el tema del lamento sugiere que el Armagedón será más crítico para los impíos que para los santos. El llanto de los perdidos será despertado en la primera plaga y se intensificará hasta la sexta, con la caída de Babilonia, cuando los dioses o las religiones de las naciones serán cortados de

la Tierra. Será el fin de cualquier esperanza. Antes aliados, los reyes van a aniquilar a la meretriz, Babilonia (Apoc. 17:16).

La caída de Babilonia

Esta previsión de pérdida y lamento por parte de los impíos, en el clímax del Armagedón, es indicada por la figura usada para describir la sexta plaga. El profeta Juan manifiesta que la plaga hace secar las aguas del gran río Éufrates. Al contrario de representar los preparativos para la batalla, el símbolo bíblico de aguas que se secan es indicador de la derrota de los impíos y de la victoria de los santos. Dios libró a los israelitas cuando sucedió el episodio del mar Rojo, que se transformó en tierra seca (Éxo. 14:21, 22), ocasión en la que el faraón y su ejército sucumbieron ante el brazo del Todopoderoso (Sal. 74:13, 14). Isaías previó el final del cautiverio babilónico afirmando que Dios, con la fuerza de su viento, movería su mano contra el Éufrates, hiriéndolo y dividiéndolo (Isa. 11:15; 44:27). De esa manera, el secado de las aguas prevé la derrota de los enemigos en ocasión de la sexta plaga.

El contexto deja en claro que la coalición de reyes que sostienen a Babilonia en la crisis final será deshecha en la sexta plaga. El profeta Juan dice que los tres espíritus buscan el apoyo de “los reyes del mundo entero” (Apoc. 16:13). Después, indicó que la meretriz está “sentada sobre muchas aguas” (17:1) y montada sobre los reyes (17:2, 3, 17). Además, afirmó que las “aguas son pueblos, multitudes, naciones y lenguas” (17:15). Entonces, la retirada de las aguas indica el fin del apoyo de los reyes y las naciones de la Tierra a Babilonia (16:12). De esta manera, el secado de las aguas determina la completa fragmentación de la coalición formada por

librada después de la sexta plaga parece fuera de lugar. Esa plaga prevé, justamente, la fragmentación de los enemigos, en lugar de su unión. Entonces, ¿cuándo será que se reúnen?

Una relación entre los capítulos 13 y 16 puede ayudar a visualizar ese momento profético. El profeta Juan describe tres espíritus que salen de la boca del dragón, de la bestia y del falso profeta, que reúnen a los reyes de la Tierra para la batalla. Esos tres espíritus inmundos, que serían tres ángeles caídos, son la contrapartida de los tres ángeles celestiales de Apocalipsis 14.¹² Los tres ángeles representan el remanente que restaura la verdad y la Ley de Dios en la Tierra. Los tres demonios representan las religiones que difunden un sistema de culto contrario a la Ley de Dios.

Los espíritus se dirigen a los reyes, esto es, al poder político. Esa afirmación sugiere que, al momento específico indicado en Apocalipsis 16:14, los poderes religiosos estarán separados del poder político; por eso, los demonios van en busca del apoyo de los reyes. En ese contexto, es importante notar que las señales operadas por la segunda bestia (Apoc. 13:14) y las señales operadas por los demonios (Apoc. 16:14) crean un paralelo entre los dos textos, destacando la fascinación del poder religioso como elemento catalizador de los reyes de la Tierra para el Armagedón. De esa manera, la acción de los tres espíritus es paralela a la acción del falso profeta en Apocalipsis 13. Y ambas marcan la misma iniciativa del poder religioso de buscar al poder político, es decir, la unión entre la Iglesia y el Estado, para el consecuente decreto dominical.

En ese caso, el relato de la acción de los espíritus de juntar a los reyes del mundo entero (Apoc. 16:14) puede ser visto como un paréntesis en la narrativa de la sexta plaga. Ese paréntesis revelaría cómo fue construido el sustento político de Babilonia antes de las plagas. Los versículos 13 y 14 serían un *flashback* de la anterior formación de la coalición perseguidora, que será quebrada en la sexta plaga. De esa manera, la acción de la segunda bestia, el más poderoso de los reyes de la Tierra, de imponer la marca de la bestia y un boicot económico global en contra de aquellos que no tienen el sello de la bestia (Apoc. 13:15, 16), parece marcar el inicio del Armagedón.

Es posible, por lo tanto, que el Armagedón sea la misma batalla referida en diferentes

momentos del libro de Apocalipsis (12:17; 13:4, 7, 16; 16:4; 17:14; 19:19), que comenzaría antes de las plagas, con la emisión del decreto dominical, y se extendería hasta la segunda venida de Jesús. En todos estos textos, el profeta Juan utilizó el verbo *polemeo*, o el sustantivo *polemos*, para referirse a la pelea entre los santos y sus enemigos, lo que crea un paralelo entre las referidas visiones.

En principio, la batalla será crítica para los santos, muchos de los cuales serán matados (Apoc. 13:15). Sin embargo, incluso en una situación así de difícil, el remanente completará la misión de restaurar la verdad en la Tierra y desenmascarará a Babilonia, lo que prepara el camino para su caída. Con cada plaga, los enemigos serán abatidos y los santos, vindicados. El secado de las aguas, indicador del quiebre de Babilonia, marcará el momento decisivo del cambio, cuando el remanente será exaltado y los enemigos serán abatidos.

Elena de White dice que, antes de las plagas, Satanás estará activo reuniendo a los reyes para el Armagedón. En 1890, escribió: “El tiempo actual es solemne y terrible para la iglesia. Los ángeles están preparados, esperando la orden de Dios para derramar sus copas de ira sobre el mundo. [...] Satanás también está reuniendo a las fuerzas del mal, dirigiéndose a los reyes del mundo entero, ajustándolos bajo su bandera, para la pelea del gran día del Dios todopoderoso”.¹³

En 1902, previendo la crisis final por causa de la restauración de la verdad, ella reiteró: “Un terrible conflicto se encuentra frente a nosotros. Nos aproximamos a la pelea del gran día del Dios todopoderoso. [...] Muy en breve será trabada la última batalla entre el bien y el mal. La tierra será el campo de batalla, el lugar de la pelea, y también de la victoria final”.¹⁴ En este texto, afirma que el Armagedón se extenderá por toda la Tierra y que esa guerra ya estaba frente al pueblo de Dios hacía cien años. Ella vio el enfrentamiento que tendría lugar después de la unión entre la Iglesia y el Estado, acontecimiento que creará las condiciones para la promulgación del decreto dominical y la persecución a los fieles de Dios.

De esa manera, con la imagen del secado de las aguas, la sexta plaga prevé la retirada del apoyo de los reyes a la meretriz Babilonia, no la unión de ellos para una batalla. El Armagedón debe comenzar antes de las plagas con la emergencia del poder de la segunda bestia, y debe extenderse

hasta la segunda venida de Jesús. Las plagas legitiman la predicación del remanente y, en la sexta, la confederación de los enemigos de Cristo y de su pueblo sufrirá una fragmentación y un golpe irreparable.

Los santos tienen un papel activo en el Armagedón. Ellos restauran la verdad en la Tierra y desenmascaran a Babilonia, lo que prepara el camino para su caída definitiva. El clímax de la batalla es extremadamente crítico para los impíos, y se prevé un lamento sin precedentes en la sexta plaga. Sin embargo, es profundamente positivo para los justos, que se preparan para recibir al Señor y tomar posesión del Reino preparado para ellos desde la fundación del mundo.^{MA}

Referencias:

¹ LaRondelle, Hans K., “Armageddon: History in Adventist Interpretation”, en *Symposium on Revelation: Introductory and Exegetical Studies*, ed. Frank B. Hoolbrook (Silver Springs, MD: Biblical Research Institute, 1992), t. 2, pp. 435, 436.

² Nichol, Francis D. (ed), *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: ACES, 1995), t.7, p. 856.

³ Stefanovic, Rancko, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2002), p. 503.

⁴ Paulien, Jon, *Armageddon at the Door* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2008), p. 60.

⁵ Doukhan, Jacques, *Secrets of Revelation: The Apocalypse Through Hebrew Eyes* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2002) pp. 151, 152.

⁶ Sloan, Robert B. y Carey C. Newman, “Ancient Jewish Hermeneutics”, en *Biblical Hermeneutics: A Comprehensive Introduction to Interpreting Scripture*, eds. Bruce Corley, Steve W. Lemke y Grant I. Lovejoy (Nashville, TN: Broadman & Holman, 2002), pp. 58, 59.

⁷ Snodgrass, Klyne, “The Use of the Old Testament in the New”, en *Interpreting the New Testament: Essays on Method and Issues*, eds. David A. Blacke y David S. Dockey (Nashville, TN: Broadman & Holman, 2001), p. 218.

⁸ Paulien, Jon, *The Deep Things of God* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2004), p. 139.

⁹ LaRondelle, “Armageddon: Sixth and Seventh Plagues”, en *Symposium on Revelation: Introductory and Exegetical Studies*, ed. Frank B. Hoolbrook (Silver Springs, MD: Biblical Research Institute, 1992), t. 2, p. 374.

¹⁰ Doukhan, *ibid.*, Jacques (2002), pp. 156, 158.

¹¹ LaRondelle, *ibid.*, (1992), t.2, p. 382.

¹² Paulien, *ibid.*, (2004), p. 76.

¹³ *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 7, p. 1.099.

¹⁴ White, Elena de, *Eventos finales* (1999), p. 250.

► NOVEDAD ELENA DE WHITE

“Vosotros también...

...añadid a vuestra fe virtud;
a la virtud, conocimiento;
al conocimiento, dominio propio;
al dominio propio, paciencia;
a la paciencia, piedad;
a la piedad, afecto fraternal;
y al afecto fraternal, amor”.

2 Pedro 1:5-7

CONSEJOS PARA LOS PADRES

Mensajes basados en 2 Pedro 1. Su autora estaba fascinada con esta epístola de Pedro. Apreciaba enormemente su optimismo y lo aplicaba en cartas o mensajes. Y lo veía como una ayuda muy importante en relación con la educación de los hijos.

Muchas de las secciones expuestas en este libro no estaban al alcance de los padres y los maestros. Contiene conceptos nuevos y énfasis renovados frente a los problemas básicos de la crianza de los niños. Muy útil para que los padres provean herramientas y principios bíblicos para el desarrollo feliz de su hijos.



editorialaces.com / Pide hoy mismo esta obra al coordinador
de Publicaciones de tu iglesia.

Estilo de vida adventista

Reflexiones a partir de los consejos de Elena de White.

Renato Stencel, director del Centro de Investigaciones Elena G. de White de Unasp, campus Ingeniero Coelho.

El tema referente al estilo de vida ha generado discusiones entre los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a lo largo del tiempo. De acuerdo con Hayden, la discordancia “sobre qué tipo de música es aceptable, el uso de joyas, el estilo de vestuario, lo que se debe comer, qué tipo de recreación se puede practicar [...] nos ha dividido en dos campos”.¹

Sin embargo, cuando analizamos el asunto desde la perspectiva del remanente de Dios, tales discusiones aparecen en un molde diferente de aquel en el cual estamos acostumbrados a verlas. Ese hecho puede ser explicado a la luz de la comprensión con respecto al origen y la misión de ese grupo especial de representantes de Dios en la escatología bíblica.

Vale recordar que, a pesar de todas las disputas sobre quién está en lo correcto y quién en el lado equivocado, esta es la séptima y última iglesia de la profecía apocalíptica, Laodicea, el pueblo descrito por el mismo Señor Jesús como su “remanente final” (Apoc. 3:14-22). De esa manera, es necesario reflexionar sobre algunas cuestiones.

¿Estamos atentos a las tendencias y al impacto del secularismo sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Acaso eso habrá contribuido para fragmentar a la iglesia y desviarla de su curso profético?

¿Cuál ha sido nuestra estrategia para tratar esas cuestiones? ¿Podemos delinear de forma clara el punto de equilibrio?

¿Cuáles son los instrumentos que promoverán la unidad, en medio a la diversidad de opiniones y de culturas? ¿Cómo debemos aplicar los consejos de la Revelación profética de Dios?

Frente a la necesidad de unidad en el remanente, es necesario destacar la Regla de Oro del cristianismo: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mat. 7:12). Si deseamos preservar nuestra identidad, necesitamos aprender a aplicar este principio.

Elena de White y el remanente

El término “remanente” es empleado de diversas maneras en los escritos de Elena de White. Frente a tal variedad, hay una doble predominancia en su aplicación, que presenta caracteres *religiosos* y *teológicos*. El término “remanente” aparece en sus escritos con expresiones sinónimas tales como “fieles”, “fieles hijos de Dios”, “pueblo de Dios”, “los que mantienen su lealtad a Dios”, “un pequeño grupo” y “los santos”. Las formas variadas del término revelan que la autora atribuyó al asunto un destacado valor en sus escritos.

Este grupo “residual” es la herramienta actuante de Dios para resguardar y para proclamar su revelación salvífica al mundo en los últimos días. Elena de White, además, menciona que, aunque será un pueblo frágil, “por su medio se proponía Dios conservar en la tierra un conocimiento de sí mismo y de su ley. Ese remanente había de custodiar el culto verdadero y los santos oráculos”.²

Elena de White y el estilo de vida adventista

La contribución de Elena de White al tema del estilo de vida de los adventistas del séptimo día ejerció una fuerte influencia sobre la iglesia y en la sociedad. De acuerdo con Bull y Lockhart, “de todas las alternativas de estilo de vida estadounidense, el adventismo del séptimo día es una de las más hábilmente diferenciadas, sistemáticamente desarrollada e institucionalmente exitosas”.³

Nuestros pioneros adoptaron el método de estudiar la Biblia de forma sistemática durante el establecimiento de nuestras doctrinas. Algunas veces, Dios concedía una visión a Elena de White, que contribuía para confirmar el consenso general del grupo y remover las dudas de aquellos que no habían comprendido determinada creencia. De acuerdo con George Knight, el mismo principio no se aplica al “papel desempeñado por Elena de White en el área del estilo de vida”.⁴

Aunque actualmente los adventistas del séptimo día tengan la tendencia a considerar las doctrinas y el estilo de vida en un mismo nivel de importancia, no fue de esa manera en sus inicios. La constitución de los patrones que conforman el estilo de vida se dio de manera gradual. Desde el punto de vista de Knight, tal vez la diferencia girara alrededor del hecho de que la doctrina define la denominación.⁵ La doctrina, por lo tanto, fue una cuestión fundamental y recibió mucha atención por parte de los primeros adventistas sabatistas. A su vez, algunos asuntos como, por ejemplo, el estilo de vida, se transformaron en temas secundarios.

Mirado desde esa perspectiva, se puede comprender que cada aspecto que forma el estilo de vida adventista tiene una función no meramente comportamental, sino misionarial. De esa manera, las cuestiones relativas al estilo de vida deben ser consideradas como *medios* para predicar la doctrina en el contexto de la salvación.

Patrones comportamentales

Al analizarse la función y el valor de los patrones comportamentales en la formación del estilo de vida, puede identificarse la existencia de, por lo menos, tres niveles: absoluto, temporal y cultural.

Patrones absolutos: Son reglas que se aplican en todos los tiempos, a todas las personas y en todas las circunstancias. Por ejemplo: los Diez Mandamientos son exigencias comportamentales absolutas. La codicia es siempre algo equivocado. El robo no es permitido. Adorar falsos dioses es idolatría. Esas reglas se aplican tanto en África como en Europa o en cualquier otro punto del mundo. Las personas educadas necesitan respetarlas tanto como los iletrados.

Los escritos de Elena de White están en conformidad con el grado absoluto. Por medio de ellos, entendemos la justificación por la fe, el sacrificio de Cristo aceptado por

Dios, en nivel absoluto, a nuestro favor. La santificación, por otro lado, es un proceso de aprendizaje del vivir por los absolutos, que dura toda la vida. Mientras mantengamos la mirada fija en Jesús, él nos dará poder para superar constantemente los obstáculos y guardar todos los patrones absolutos.

Patrones temporales: Son obligaciones para el pueblo de Dios en todo lugar, pero no para todos los tiempos. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, ningún hombre podría ser considerado judío, integrante del pueblo de Dios, si no era circuncidado. Todos los judíos, sin importar dónde vivieran, celebraban la Pascua. Hoy, sin embargo, ni la



circuncisión ni la observancia de la Pascua son exigencias para los cristianos, pueblo de Dios en la actualidad.

Elena de White contextualizó cuestiones de esa naturaleza en su tiempo; incluían el bautismo por inmersión, el rito de la humildad y la ceremonia de la comunión. El bautismo es el medio oficial de entrada en la iglesia. El rito de lavamiento de los pies entre los hermanos, el uso de pan sin

fermento y la utilización del jugo de uva son universales en el adventismo. Estos permanecerán hasta la segunda venida de Cristo. Sin embargo, ninguno de ellos era obligatorio antes de que Cristo cumpliera su ministerio en la Tierra.

Un ejemplo interesante que se destacó durante las primeras décadas del adventismo fue el de la nomenclatura de los días de la semana. Al comentar respecto de este

asunto, Wheeler destaca que los adventistas, así como otros grupos conservadores, se oponían a cualquier elemento que pensarán que tuviera origen o connotación pagana. De esa manera, hasta evitaban llamar a los días de la semana por sus nombres, porque derivaban de los nombres de diversos dioses paganos. Por muchos años, la *Review and Herald* utilizó como nomenclatura oficial meramente la expresión primer día, se-

gundo día, etc. Actualmente, este asunto no provoca una gran preocupación. Pocos ven este punto como una amenaza para el cristianismo, o para el adventismo.⁶

Patrones culturales: Representan prácticas que pueden ser locales o universales. A veces, involucran patrones temporales. Por ejemplo, cierto pastor, un sábado de mucho calor predicó, sin el saco de su traje. Sin embargo, cuando terminó le dijeron que, en aquel lugar, era inadmisibles que alguien predicara sin usar el saco y la corbata.

Los patrones culturales, generalmente, legislan respecto de cuestiones como vestimenta y otras semejantes. En el pasado, en una asamblea de la Asociación General de la Iglesia Adventista, fue prohibido el uso de cierto tipo de barbas y bigotes. Sin embargo, en la cultura actual, esos patrones no transmiten el mensaje negativo que transmitían en la cultura en que se los prohibió.

Otra situación que podríamos mencionar es con relación al uso del anillo de casamiento en los Estados Unidos. Sacárselo de la mano era condición preliminar para el bautismo en nuestra confesión religiosa. El hecho de que la remoción de la alianza no sea de consenso global en nuestra iglesia es también significativo para entender el tema de las normas y el estilo de vida en el adventismo.

Elena de White tropezó con esa experiencia cuando su hijo William se casó con May Lacey, una australiana. May y William intercambiaron alianzas en la ceremonia de casamiento, por causa del fuerte simbolismo que tenía para la familia de la novia. En esa ocasión, Elena de White apoyó la decisión de la nuera. Años después, cuando el matrimonio se mudó a Estados Unidos, May dejó de usar la alianza, por estar viviendo en una comunidad en la que el asunto era visto de una manera diferente.

Conclusión

Al aproximarnos al final de la historia humana, Dios concede a su pueblo orientaciones claras en relación con el valor y la importancia del estilo de vida. De acuerdo con lo que Elena de White afirma, es el propósito divino llevarnos de regreso, “paso a paso, a su designio original”.⁷

Sin embargo, el remanente continuará debatiendo el tema del estilo de vida durante su caminata. La tendencia es que la discusión sobre esa cuestión se hará más acalorada a medida que el fin se aproxima. Sin embargo, un corazón compasivo y mi-

sericordioso servirá como imán para atraer a las personas a los pies de Cristo, tanto a los de afuera de la iglesia como a los que están adentro. Así ocurrirá la verdadera transformación que el Señor desea realizar en cada uno de nosotros.

Cuando el tema del estilo de vida sea objeto de meros debates, en que las opiniones personales pasan a definir los patrones sin el aporte de la revelación profética, surgen divisiones entre el pueblo de Dios. Como consecuencia, perdemos nuestro centro de atención en la misión de la iglesia.

Al analizar el modo de promover el estilo de vida sin tener a Cristo como centro, Hayden afirma que eso “no resultará en nada más que en el aumento de la población de fariseos en la iglesia”.⁸ Cuando presentamos el asunto sin ser cristocéntricos, contribuimos a la formación de cristianos que piensan y actúan de forma polarizada y desequilibrada. Elena de White destaca que “Cristo no obliga a los hombres, los atrae. La única fuerza que emplea es el amor”.⁹ Al abordar el riesgo del extremismo, la autora afirma, además, que “debemos emprender cada reforma con celo, sin embargo deberíamos evitar dar la impresión de que somos vacilantes y esclavos del fanatismo”.¹⁰

La única seguridad para el remanente es conducimos en la vida según los patrones establecidos por Dios en su Revelación, jamás por el modelo secular. En este momento escatológico, es necesario que el pueblo fiel sea guiado y gobernado por principios sagrados, en lugar de seguir las tendencias, las ideas y las opiniones humanas. Al destacar la influencia del mundo sobre el remanente, Elena de White declara: “La conformidad con el mundo es un pecado que está debilitando la espiritualidad de nuestro pueblo y que está impidiendo gravemente su utilidad. Es inútil proclamar el mensaje de amonestación al mundo mientras nosotros lo negamos en nuestras transacciones de la vida diaria”.¹¹

Vislumbrando el destino del pueblo de Dios, al pasar por los últimos momentos de la historia de este mundo, la autora afirma: “Estamos viviendo en un tiempo solemne, en medio de las escenas finales de la historia de esta Tierra, y los hijos de Dios

no están despiertos. Deben levantarse y hacer mayores progresos en la reforma de sus hábitos de vivir, comer, vestir, trabajar y descansar. En todas estas cosas deben glorificar a Dios y estar preparados para dar batalla a nuestro gran enemigo, y gozar las preciosas victorias que Dios tiene en reserva para los que ejercen la temperancia en todas las cosas mientras luchan por una corona incorruptible”.¹² **MA**

Referencias:

- ¹ Hayden, R. K., *Life Styles of the Remnant - A Refreshing Look at the Principles of Christian Living* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2001), p. 25.
- ² White, Elena de, *Profetas y reyes* (Buenos Aires: ACES,), p. 500.
- ³ Bull, M. y K. Lockhart, *Seeking a Sanctuary - Seventh-day Adventism and the American Dream* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1989), p. ix y 14.
- ⁴ Knight, George R. *Uma Igreja Mundial - Breve História dos Adventistas do Sétimo Dia*, (Tatuí, SP: CPB, 2000), p. 80.
- ⁵ *Ibid.*
- ⁶ Wheeler, G. “The Historical Basis of Adventist Standards”, en *Ministry*, octubre de 1989, p. 9.
- ⁷ White, *Eventos finales* (Tatuí, SP: CPB, 1995), p. 71.
- ⁸ Hayden, *ibíd.*, p. 30.
- ⁹ White, *El discurso maestro de Jesucristo* (Buenos Aires: ACES, 2009), p. 108.
- ¹⁰ _____, *Testimonios para la iglesia* (Florida, EE.UU.: APIA, 2008), t. 1, p. 487.
- ¹¹ _____, *El evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 2015) p. 201.
- ¹² _____, *Joyas de los testimonios* (Buenos Aires: ACES, 2015), t. 3, p. 114.

Un corazón compasivo y misericordioso servirá como imán para atraer a las personas a los pies de Cristo, tanto a los de afuera de la iglesia como a los que están adentro.

Crisis de imagen

Qué hacer para preservar la reputación de la iglesia en medio de situaciones difíciles.

Felipe Lemos, gerente de Asesoría en Comunicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para América del Sur.

A nadie le gusta la palabra *crisis*. Mucho menos a una institución mundial como la Iglesia Adventista del Séptimo Día, con más de 19 millones de miembros, presencia en decenas de países, millares de congregaciones, y diversos proyectos, programas y acciones realizados en diferentes áreas. Sin embargo, las crisis forman parte de la realidad de cualquier organización humana. En la definición de Belmiro Neto, “la crisis es un evento específico e inesperado, que crea altos niveles

de incerteza, y amenaza a las empresas y a sus públicos, y genera gran presión por respuestas inmediatas sobre sus causas, sus efectos y sus consecuencias”.¹

En todas las organizaciones existen riesgos que pueden llevar a una crisis; afortunadamente, la mayoría de ellos pueden ser administrados. Sin embargo, a veces, los problemas en escuelas, iglesias o instituciones de salud se vuelven inevitables. Accidentes, desastres, desvío de conducta de algún funcionario o una posición pública que crea una repercusión negativa pueden desgarrar la imagen institucional. Es bueno recordar que no todas las crisis se hacen conocidas para el gran público. De algunas de ellas, ni siquiera los funcionarios ni los miembros de la iglesia toman conocimiento.

Además de esto, es importante comprender que las crisis pueden ocasionar perjuicios

económicos para la organización y, si son mal administradas, crean problemas para la reputación de la institución en cuestión. El mayor bien que puede tener, por ejemplo, una iglesia es su reputación. Es su patrimonio de gran valor; es como los otros la ven.

Para cada etapa de la crisis, hay algunos consejos y orientaciones que pueden ser seguidos por los pastores, a fin de minimizar los efectos perjudiciales del episodio negativo. Después de todo, el pastor es un líder dondequiera que esté, sea en su distrito pastoral, en la escuela, en la universidad, en un hospital o en la institución que fuere.

Lo que se espera de un líder, en esas condiciones adversas, es serenidad, capacidad espiritual para liderar, y espíritu colaborador. Este último punto, dicho sea de paso, es importantísimo, porque la administración de una crisis no es una tarea solitaria. Es



la función de un comité, de un grupo con profesionales especializados que debe actuar de manera equilibrada.

Juan José Forni destaca que “en las crisis, los líderes auténticos confían en quien entiende y, por eso mismo, se equivocan menos. No demoran en tomar decisiones. Recurren a la intuición, pero tienen el discernimiento de usar datos del mundo real y el sentido común de años de experiencia política y de liderazgo”.²

Vamos a algunos consejos:

1. No se soluciona una crisis en solitario. Entienda que la administración es una acción de un comité especializado. Forni, Mario Rosa, Belmiro Neto, Martha Gabriel y otros especialistas están de acuerdo al declarar que no existe la posibilidad de intentar resolver una crisis solamente a partir de la percepción de una sola persona. Por eso, la División Sudamericana, las Uniones, las Asociaciones/Misiones y las instituciones adventistas sudamericanas están formando comités de gerenciamiento de crisis. Es un equipo multidisciplinario, conformado por profesionales en Comunicación, en Administración y en Derecho, entre otras áreas, que enfrenta determinadas situaciones, especialmente de mayor dimensión y con alto potencial de perjuicio para la imagen de la Iglesia Adventista. Los pastores, en esos niveles administrativos, deben motivar la creación de estos comités y formar parte de ellos.

2. Esté atento a los riesgos. El pastor de un distrito, o el capellán de una escuela o un hospital necesita estar con los ojos abiertos para detectar los riesgos que pueden acarrear las crisis. En la congregación local, la falta de una salida de emergencia o de extintores de incendio, un baño con una puerta rota o, incluso, la elección de personas sin preparación para trabajar con adolescentes pueden ser riesgos potenciales. En la escuela, la adecuación a las leyes educacionales deberá ser tomada muy en serio; y la manera en que son tratados los problemas con los alumnos puede determinar toda la diferencia para que un procedimiento de rutina no se transforme en una crisis, que amenace la imagen institucional.

“En las crisis, los líderes auténticos confían en quien entiende y, por eso mismo, se equivocan menos. No demoran en tomar decisiones. Recurren a la intuición, pero tienen el discernimiento de usar datos del mundo real y el sentido común de años de experiencia política y de liderazgo”.

3. Proteja siempre a los más indefensos. Generalmente, la opinión pública observa con atención cómo las instituciones religiosas o las mantenidas por iglesias cuidan de las mujeres, los niños y los ancianos, considerados los más indefensos y vulnerables de la sociedad. Prestar un cuidado adicional a esos grupos es una prevención importantísima. Por ejemplo, niños y adolescentes deben vivir en ambientes con mínimos riesgos de abuso, tanto psicológico, como moral y sexual. En las reuniones administrativas (comisiones de iglesia, reuniones de profesores, etc.), es fundamental incluir en la agenda acciones preventivas relacionadas con esos grupos antes mencionados.

4. Divulgue materiales de prevención en su iglesia, colegio u hospital. Hay materiales de orientación en lenguaje accesible, preparados para varios tipos de públicos. Vale la pena conocerlos y distribuirlos, especialmente en reuniones administrativas. Pueden encontrarse fácilmente en la página web: www.adv.st/gestaocrises

5. No use las redes sociales para amplificar las crisis que la Iglesia Adventista del Séptimo Día pueda estar enfrentando. El rol de defensor de la “marca” es algo muy importante en la actualidad. En las redes sociales, el pastor, como líder denominacional, debe ser alguien que motiva e inspira a sus liderados a conocer más sobre Dios y a formar parte de la misión evangelizadora de la iglesia. El ambiente virtual no debe ser un lugar en el que se critique públicamente a la organización o se enfaticen crisis públicas por las que determinada institución esté atravesando. Si el interés es contribuir

con alguna sugerencia, el ministro debe buscar los canales oficiales de la organización para contactarse con las personas apropiadas y opinar. Por lo tanto, evite la crítica en las redes sociales; eso no ayudará en nada a la administración de la crisis.

6. Apoye el solucionar los problemas administrativos. En la iglesia local, el pastor, en un momento de adversidad, debe ser el conciliador que brinde todo el soporte para tranquilizar a la congregación. Además de esto, necesita transmitir las *informaciones correctas*, a

fin de propiciar un *ambiente de seguridad*. Eventualmente, el ministro tendrá que desempeñar un papel activo en la resolución de alguna cuestión administrativa local, responsable por haber ocasionado el problema. Sin embargo, lo hará siempre bajo la orientación de otros pastores y administradores que sean conscientes del caso.

7. Encare el asunto con mucha oración y apego a la Palabra de Dios. Aunque la administración de crisis de imagen sea una tarea que comprenda actitudes técnicas, jamás deja de ser un asunto espiritual. Por eso los pastores siempre deben encarar el tema con estudio de la Biblia y mucha oración. Solamente Dios puede dar sabiduría para enfrentar adecuadamente situaciones en las que su propio nombre es puesto en jaque.

En resumen, el pastor es un gran colaborador en esta actividad que no tiene un cargo previsto en el *Manual de iglesia*, ni otorga fama a quien la realiza, pero que es esencial en una organización como la Iglesia Adventista del Séptimo Día, cada vez más presente y actuante en la sociedad.

Mi oración es que Dios nos dé la capacidad para actuar correctamente como agentes de defensa en esta importante marca.

Referencias:

¹ Neto, Belmiro. “Gestão e comunicação de risco e de crises”, en *Comunicação Corporativa e Reputação* (San Pablo, SP: Saraiva, 2010), p. 179.

² Forni, João José, *Gestão de Crises e Comunicação: o que gestores e profissionais de comunicação precisam saber para enfrentar crises corporativas* (San Pablo, SP: Atlas, 2013) p. 150.

Milagros en el fin del mundo

El poder de Dios se manifiesta en los lugares más lejanos de la Tierra.

Robson Gondim,
misionero en las Islas Malvinas.

En marzo de 2015, llegamos a las Islas Malvinas para la mayor misión de nuestra vida: evangelizar a un país secularizado y con muchos ateos, típico de la sociedad posmoderna.

Clima frío, días nublados y vientos fortísimos durante la mayor parte del año parecen influenciar sobre el comportamiento de los isleños. Eso nos impactó cuando nos mudamos aquí. Los desafíos también parecían imposibles de superar, porque el nacionalismo y el preconcepto en contra de los inmigrantes son muy intensos.

La guerra de las Malvinas, en 1982, comenzó cuando la República Argentina invadió y ocupó las islas, con la intención de restablecer su soberanía sobre ese territorio, que estaba dominado por el Reino Unido. El conflicto terminó con la rendición del ejército argentino. Centenas de soldados de ambos lados y tres habitantes de las islas murieron durante el combate. El hecho dejó heridas que parecen no querer sanar.

Cuando llegamos, nuestro mayor objetivo era comprar una casa o un local en el que pudiéramos iniciar el trabajo. Orábamos y pedíamos sabiduría a Dios, pues en el país hay una ley que no permite que los extranjeros adquieran propiedades. Nuestras propuestas de compra fueron rechazadas en tres oportunidades por el Gobierno local. El sueño parecía imposible.

Un día, mientras hacía compras en un supermercado, el gerente se me acercó y

me preguntó: “¿Qué están haciendo aquí, en las islas Falklands (Malvinas)?”

Le respondí que planificábamos adquirir una casa o un terreno para desarrollar actividades de ayuda social, con la intención de asistir a personas necesitadas.

Con el rostro enrojecido, aparentemente nervioso e irritado, me dijo: “Ustedes jamás van a lograr comprar alguna propiedad aquí: itodo pertenece solamente a los isleños!” Salí de aquel establecimiento escandalizado por tanta arrogancia, pero confiando en que Dios es soberano y que sus designios serían establecidos.

El abogado de la Reina (un profesional que trabaja para el Gobierno), en un almuerzo con un abogado adventista que frecuentaba nuestras reuniones, dijo: “Los adventistas pueden hacer de todo, pero jamás van a poder adquirir alguna propiedad en este lugar”.

Intensificamos nuestros pedidos de oración y colocamos el problema en manos de Dios. Tres meses después, milagrosamente, fue aprobada la compra de una casa con un terreno enorme.

¡El Señor es increíble! Actualmente, conducimos un *Grupo pequeño* de amigos a los que les gusta escuchar sobre Jesús. Ellos dicen que se sienten bendecidos en nuestras reuniones y agradecen a Dios por tener un lugar donde alabar juntos al Padre. Muchas veces, ellos no logran contener la emoción y las lágrimas por la oportunidad de estar juntos, de confraternizar, de disfrutar momentos de paz y de alegría, en una región en la que el aislamiento y la soledad son muy grandes.

Todo el país recibe la señal del canal Hope, nuestro canal de televisión internacional. La directora de la empresa respon-



sable por la instalación del receptor quedó impresionada, pues la señal del satélite no tiene fuerza para llegar a las islas. Ella intentó conectarse con otros canales comerciales, con la misma distancia, y ninguno funcionó; solamente el nuestro. ¡Cuán grande es nuestro Dios! ¡Aleluya!

Durante el evangelismo de Semana Santa, tuve el privilegio de bautizar a una familia de seis integrantes, en Santiago, República de Chile. Los padres aceptaron el mensaje de la salvación en las islas Malvinas, y se lo transmitieron a sus hijos, quienes también recibieron al Señor Jesús como Salvador personal.

No hay nada imposible para Dios. Su poder y su gloria se extienden hasta el fin del mundo; hasta este lugar donde estamos viviendo, tan cerquita de la Antártida.

“Escuchadme, islas, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen [...]. Las islas vieron, y tuvieron temor; los términos de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron” (Isa. 41:1, 5, JBS). Su gracia y su amor lo alcanzan, querido pastor. Su mano lo ampara donde sea que usted esté.

¡Maranata! **MA**

Está prohibido

Consejos de una hija de pastor sobre lo que un ministro NO debe hacer.

Lydia Young,
profesora en Phoenix, Estados Unidos.

Toda vez que las puertas de nuestra iglesia estaban abiertas, yo estaba allá. Mi familia estaba muy comprometida porque mi padre era el pastor y nosotros vivíamos al lado de la iglesia.

Ser vecino de la iglesia y estar muy implicado en la vida de la congregación llevó a mi padre a un estado de estrés, sobrecarga y agotamiento. Cuando llegué a la edad adulta, comencé a ayudar a mi pastor en tareas triviales. Sin embargo, esas actividades comunes crecieron, al punto de demandar que una persona se dedicara tiempo de completo a ellas. Fue entonces que me di cuenta de algo muy importante: hay algunas cosas que los pastores *no* deben hacer.

Limpiar la iglesia: Esa tarea insume muchas horas durante la semana. Eso no es lo que Dios los llamó a hacer.

Llenar el bautisterio con agua o preparar los emblemas de la Santa Cena: Esas tareas toman tiempo. Mi hermana más pequeña, mi hermano y yo siempre limpiábamos y llenábamos el bautisterio cuando mi padre lo necesitaba; eso nos llevaba algunas horas. Los diáconos deben responsabilizarse de esas tareas. La noche anterior a la predicación, el pastor debe dedicar mucho tiempo en oración.

Planificar eventos sociales: A mi padre le gustaba planificar y organizar las cosas, pero sé que algunas personas de nuestra iglesia tenían habilidades de organización y de gestión. Muchos miembros, incluso, hacen eso diariamente en sus trabajos; pero cuando se trata de la iglesia, no siempre desean ayudar. Si alguien tiene disponibilidad para planificar eventos sociales, sería bueno que esa persona ayudara, pues el

pastor, sin duda alguna, no tiene tiempo extra para preocuparse por la organización de esas actividades.

Operar el sistema de audio y video: Ese es el lugar en el que yo actuaba, y todavía actúo, para ayudar tanto a mi padre como a mi pastor actual. Esa actividad no demanda mucho tiempo para ser aprendida. Es un trabajo entre bastidores, ideal para voluntarios discretos como yo. El pastor no debería tener que preocuparse por esos detalles técnicos.

Trabajar siete días por semana: Los pastores trabajan todos los días de la semana. Estudian, se preparan para brindar estudios bíblicos y predicar sermones, hacen llamadas telefónicas, visitan familias y actúan como consejeros. Nunca paran de trabajar. En nuestra familia, el teléfono permanecía conectado día y noche, lo que significaba que, si mi padre recibía una llamada a las 2:30 de la madrugada, sin lugar a dudas saldría para cuidar de alguien. ¿Cuánto tiempo resiste el cuerpo trabajando 24 horas por día, los siete días de la semana? Mi actual pastor aparta un día libre por semana, y creo que todo ministro debería hacer eso. Ese tiempo es necesario para que el cuerpo y la mente puedan relajarse y ser capaces de funcionar de la mejor manera.

Cancelar un período de vacaciones en virtud de pequeñas emergencias: Generalmente, el pastor no es la única persona capaz de solucionar situaciones de emergencia. Él no está de vacaciones con frecuencia, por lo tanto, cualquier contingencia debe ser evaluada por los dirigentes de la iglesia local, a fin de cerciorarse de que no haya nadie más que pueda resolver el problema que se planteó. Los pastores se vuelven adictos al trabajo, por su amor por las personas y por la obra de Dios. Sin embargo, el trabajo sin pausa no es saludable, y ellos necesitan tener un tiempo de descanso.

Predicar sin el apoyo de intercesores: El pastor queda entre el enemigo y la iglesia todo el tiempo, constantemente bajo la presión y los ataques de Satanás. Sabiendo la diferencia que genera el tener el auxilio de intercesores, los miembros jamás deberían cesar de orar por su pastor!

Hacer todo: Un pastor no debe tener que hacerlo todo. Su principal actividad es compartir las Sagradas Escrituras con quienes no conocen a Cristo. Es hora de que nosotros, miembros de iglesia, dejemos de creer que nuestros pastores deben hacer todo el trabajo. Debemos quitar de sus hombros las tareas cotidianas, a fin de que ellos puedan concentrarse en lo que Dios los llamó a hacer: *ipredicar la Palabra!* ^{MA}





Salvando a la familia

Un modelo de terapia breve y flexible para dar esperanza al matrimonio.

Márcio Nastrini,

editor asociado de la revista
Ministerio Adventista.

En esta época posmoderna, en que el maligno emplea toda su astucia para destruir el modelo de familia establecido por Dios, fortalecer los lazos matrimoniales es cuestión *sine qua non*. El matrimonio puede ser comparado con el cuerpo humano. Cuando hay un problema físico, este repercute en alguno de los otros sistemas del cuerpo. De forma semejante, el matrimonio, cuando es perturbado, presenta síntomas: conflictos con parientes, descontrol financiero, discusiones sin sentido, intrigas, etc. Ese es el ámbito donde el consejero matrimonial presta su ayuda, que tiene como objetivo alcanzar un “punto bisagra” en la vida del matrimonio, lo que conducirá a mejoras continuas después de las sesiones de terapia.

Eso es exactamente lo que Everett Worthington se propone hacer en *Aconselhamento conjugal* [Terapia matrimonial] (ed. Palabra, 2007). Es un libro que explica el concepto teórico y, al mismo tiempo, presenta técnicas para experimentarlo en la práctica. Worthington es uno de los consejeros matrimoniales más respetados y publicados de los Estados Unidos, autor de diversos libros y director del departamento de Psicología de la Universidad de Virginia. En este libro, presenta una forma de terapia de corta duración, que integra principios bíblicos y psicología; lo que él llama “Terapia conyugal centrada en la esperanza”.

El libro contiene dos partes principales. En la primera parte, dividida en cuatro capítulos, el autor sintetiza la teoría. Muestra de qué modo usar la estrategia para construir



esperanza, promoviendo la motivación, sugiriendo caminos viables y fortaleciendo la resolución de los matrimonios de esperar que Dios actúe en la relación entre los esposos. La segunda parte tiene once capítulos, con más de cien intervenciones o pruebas para aplicar la teoría; y un último capítulo, en que el autor presenta los elementos esenciales para una terapia que produzca efectos permanentes.

Puedes estar tentado a preguntar: Una terapia de “corta duración” ¿realmente funciona? Worthington menciona que su propuesta no es meramente una medida pequeña de una cosa buena, sino una nueva manera de concebir el proceso de la terapia matrimonial (p. 21). Sin embargo, admite que hay casos en que será necesario un período más largo en el tiempo; por eso su método es intencionalmente breve, pero flexible.

Una visión panorámica del método muestra que el autor trabaja seis áreas principales: relación terapéutica, objetivo, enfoque, estrategia, blancos e intervenciones. Además de esto, explora las condiciones para aconsejar, la planificación necesaria para cada sesión y los ejercicios

prácticos, ajustados a la estrategia general del abordaje. De esa manera, el libro busca despertar la voluntad de aconsejar a los matrimonios y obtener éxito.

Se destaca la explicación clara y concisa del autor respecto de las causas de los problemas matrimoniales, y cómo ayudar. Los matrimonios funcionan debido a varias y complejas razones, y fallan –de la misma manera– por razones múltiples y complejas. Pero los consejeros, y los matrimonios, necesitan de una estrategia que capte la esencia del problema y cree la posibilidad de revertir la situación. Worthington afirma que “al adoptar la estrategia de promover amor, fe y trabajo, se realiza ese intento. Se crea la oportunidad de que el matrimonio construya esperanza” (p. 57).

En suma, *Aconselhamento conjugal* [Terapia matrimonial] está indicado para el pastor que desea prepararse para aconsejar a matrimonios que estén al borde de un colapso en la relación, o que desean fortalecer su matrimonio. Haciendo esto, también va a fortalecer a las familias de su congregación. **MA**

El síndrome del parabrisas roto



Marco Lamarques, líder del Ministerio de Familia de la Asociación Paulista del Valle, San José de los Campos, San Pablo.

Era un sábado soleado. Mi esposa, Silmara, y yo volvíamos a casa después del culto. En el trayecto, conversábamos animadamente. Todo parecía perfecto: el día, la programación, las personas que encontramos... hasta que entré en una carretera próxima a donde vivo. Después de algunos minutos, un fuerte ruido que provino del parabrisas nos asustó. Una piedra dejó una gran rajadura en el vidrio. El auto era nuevo y no había ningún defecto en él... hasta aquel momento. ¿Qué hacer? ¿Lamentar el accidente o seguir disfrutando de toda la alegría que sentíamos antes? Esa decisión nos cabía exclusiva y solamente a nosotros dos. A partir de aquel momento, nuestra felicidad pareció perder sentido por causa de aquella piedra, de aquella marca en el parabrisas.

Habría sido mucho mejor si todo hubiese continuado siendo maravilloso. Sin embargo, la realidad en que vivimos no es la de un mundo perfecto, una vida perfecta, un matrimonio perfecto, hijos perfectos y un ministerio perfecto. Debemos aprender a luchar con el "parabrisas roto". Necesitamos administrar nuestras frustraciones, sean ellas ocasionales o perennes. Eso nos ayuda a madurar y a desarrollar en nosotros aquello que en psicología se llama *resiliencia*.

El apóstol Pablo nos enseña que no debemos tener, de nosotros mismos, un concepto más alto que el que deberíamos tener (Rom. 12:3). No hay nada de errado en tener expectativas, sueños y objetivos. El

problema se presenta cuando todo eso contraría nuestra realidad. El apóstol nos alerta acerca del peligro de las falsas expectativas y aconseja la moderación. Su consejo es muy apropiado para nosotros, pastores del siglo XXI, cercados por influencias posmodernas.

Observadores y estudiosos afirman que nuestra sociedad es egocéntrica y está fuertemente influenciada por el ideal de la felicidad individual absoluta. Defensores de ese pensamiento esperan que todas las personas se esfuercen por hacerlos felices: padres, cónyuges, amigos, jefe, pastor... en fin, ¡itodos! Vivimos en la era del resentimiento, en un mundo mucho más exigente de lo que era hace un siglo. Por lo tanto, es relevante realizar una evaluación de cuánto de ese concepto incorporamos nosotros, pastores, en nuestro ministerio, en nuestro matrimonio y en nuestra familia.

No necesitamos probar a nuestra congregación, a la sociedad que nos rodea ni a nosotros mismos que somos superhombres o que nos casamos con supermujeres. Más allá de ser incoherente, tal pensamiento también perjudica nuestra salud emocional y nuestra relación conyugal. Si tenemos conflictos familiares, no quiere decir que nuestro ministerio esté descalificado sino, solamente, que formamos parte de una familia de carne y hueso.

Las dificultades comienzan cuando negamos los desafíos familiares e intentamos presentar un cuadro irreal de perfección. No hay ningún problema en admitir que somos imperfectos y que nuestra familia está sujeta a divergencias. Cuando lo hacemos, tenemos conciencia de que necesitamos adminis-

trar las demandas de nuestra relación y que ellas no se solucionan solas. Un parabrisas roto no significa que el sábado terminó o que el día ya no tenga sentido. Solo es necesario reconocer que la "rajadura" existe, y que tiene arreglo.

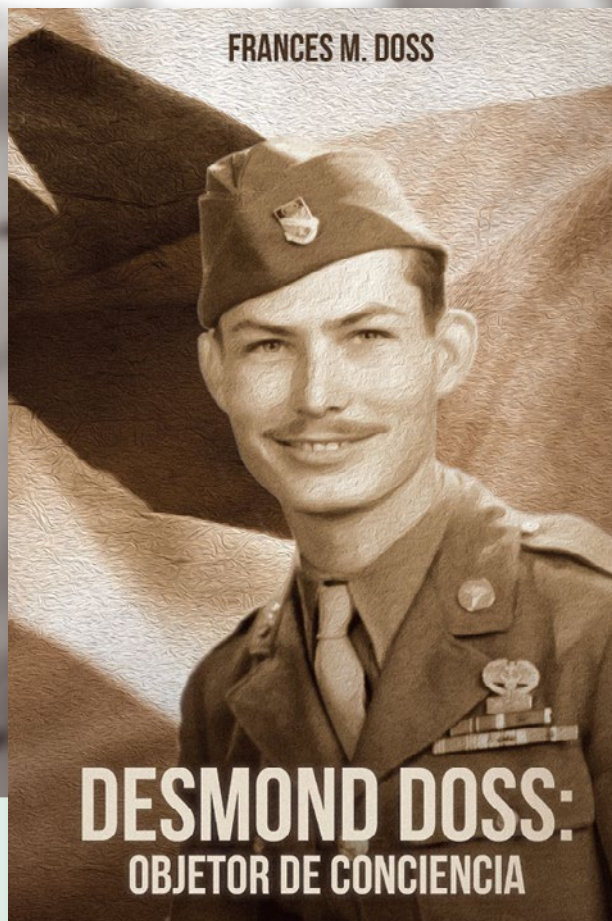
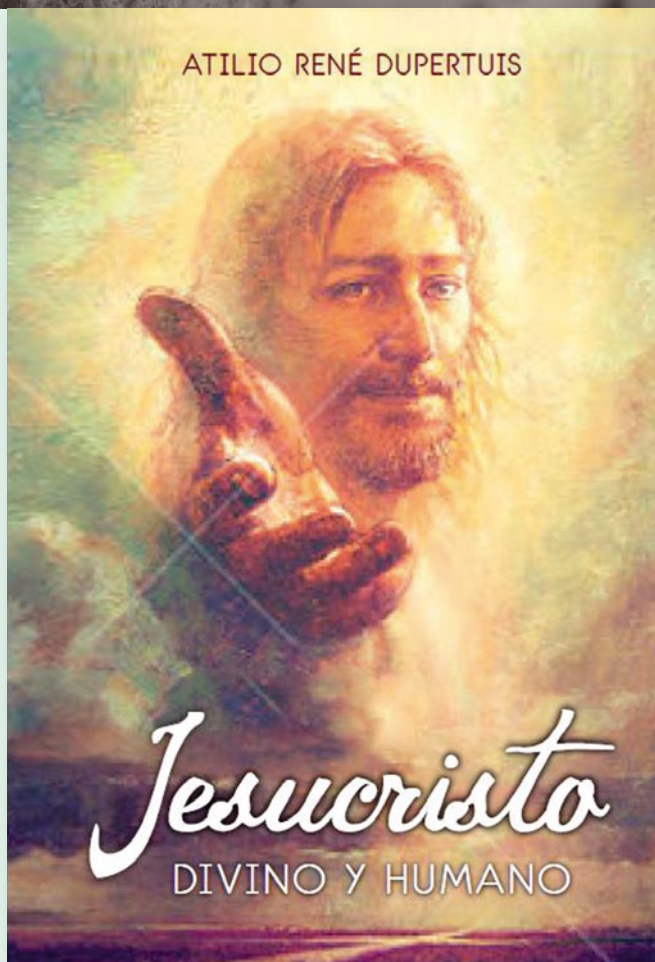
Para superar el "síndrome del parabrisas roto", es necesario manejar la diferencia entre lo ideal y lo real. Es decir, vivir expectativas coherentes con la realidad de tu familia, de tu ministerio y de tu congregación, sin agotarte intentando agradar a todos o aparentar perfección. Es determinante el consejo del apóstol Pablo en este caso, cuando dice: "Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús" (Fil. 4:6, 7, BLA).

A propósito, yo todavía no arreglé el parabrisas, pero ¡he mirado la vida de un modo espectacular! ^{MA}

No necesitamos probar a nuestra congregación, a la sociedad que nos rodea ni a nosotros mismos que somos superhombres o que nos casamos con supermujeres.

En un mundo
en guerra, **un**
corazón en paz.

ATILIO RENÉ DUPERTUIS



**Desmond Doss:
Objeto de conciencia**

Frances M. Doss

Nuevos matices de una vida de servicio abnegado en medio de un conflicto bélico atroz. Su legado de amor despierta la conciencia e invita a hacer el bien más allá de las circunstancias de la vida.

Jesucristo divino y humano

Atilio René Dupertuis

La doctrina de Jesucristo con perfecta claridad. Es el fruto de una diligente investigación bíblica. Un libro que ofrece consuelo, esperanza y gozo. Porque conocer a Jesucristo en sus dimensiones divina y humana fortalece la plena confianza en que el día de la redención está cerca.

